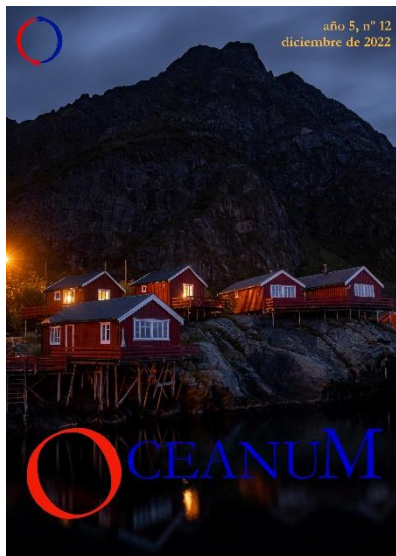


año 5, n° 12
diciembre de 2022



OCEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, nº 12

Diciembre de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

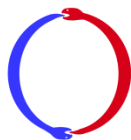
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



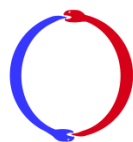
Terminamos el año, 2022 está amortizado. Si buscamos algo que haya marcado el año, a buen seguro que la guerra en Ucrania estaría en la mente de una inmensa mayoría, como si el mundo hubiese vivido en paz hasta ahora y, de repente, apareciera un conflicto bélico. Y ya sabemos que no es así, que en media África llevan partiéndose las crismas respectivas desde hace decenios sin que a Occidente le preocupe más allá de la posible incidencia en la producción de materias primas, igual que ocurre en Oriente Medio, cuyas guerras larvadas o en activo solo nos interesan si afectan al precio del crudo o del gas. Incluso, deberíamos saber que en una parte de Ucrania también se reparten mamporros desde hace años, de modo que, lejos de lo que los periodistas bien pagados nos solmenen como titulares, el mundo en 2022 siguió su curso habitual. Y en 2023 me temo que no variará de rumbo.

Los que sí resultaron destacables fueron, precisamente, los movimientos en torno a los medios de comunicación, con la reivindicación de los periódicos, radios y televisiones “tradicionales” como medios profesionales y contrastados frente a los bulos que circulan por las redes sociales, erigidas a sí mismas como nuevos medios de comunicación de masas. En este contexto, la compra de Twitter por quien todos sabemos no debe pasar desapercibida ni, menos aún, su pretensión de que la forma de contrastar el origen de una noticia sea pasar por caja: si usted paga, es porque usted dice la verdad. ¿La verdad? ¿Quién dice la verdad? ¿El periodista pagado por una empresa que tiene sus propios intereses económicos? ¿El que publica en cualquier red social sin ningún control válido? Es normal que el ciudadano de a pie se sienta perdido a la hora de valorar y aceptar la información con que se le bombardea. Se ha desatado una guerra por la posesión de la verdad y, como en todas las guerras, la verdad es la primera víctima.

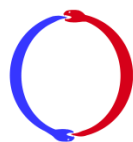
Frente a este conflicto, que va más allá que cualquier otro pues afecta a lo inmaterial, a lo que no puede ser reconstruido tras el combate, solo caben dos posibles defensas: disminuir la frecuencia de acceso a las noticias y formarse. Con la primera, evitamos que la gran velocidad de generación de noticias impida la comprobación oportuna de cada una de ellas y el olvido rápido del pasado inmediato; con la segunda, estaremos en condiciones de poder valorar, comprobar y rechazar los bulos y mentiras. Para la primera solo necesitamos dedicar menos tiempo a Internet y darnos cuenta de que no necesitamos estar informados al minuto; para la segunda, solo necesitamos leer. Serían dos buenos propósitos para el nuevo año.

¡Feliz 2023!

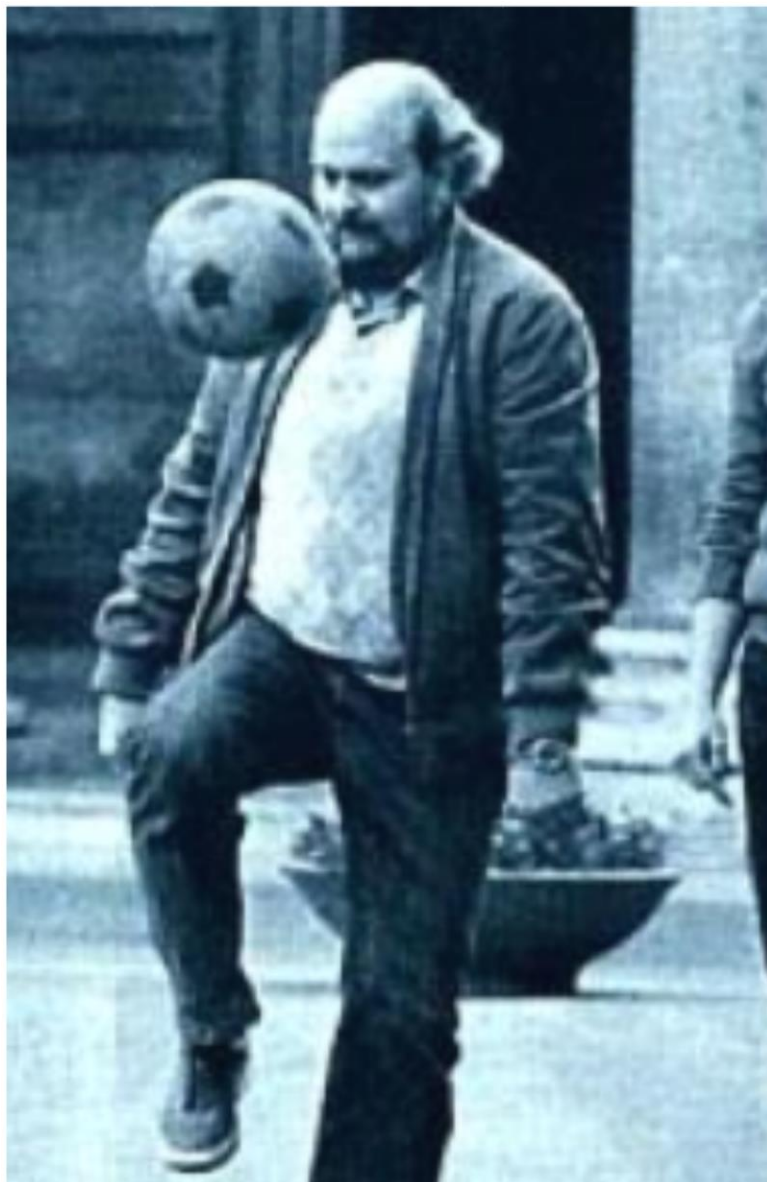
Miguel A. Pérez



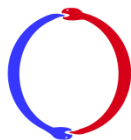
6 La galera			
Literatura, fútbol y penaltis	Isaías Covarrubias Marquina	6	
<i>Panza de burro</i> , Andrea Abreu	Pravia Arango	9	
Entrevista a Jota Linares	Ginés J. Vera	11	
Pablo Gonz	Manuel Monterrey	16	
21 Dentro de una botella			
Satori Ediciones nos acerca a Japón	Pravia Arango	21	
27 Estelas en la mar			
Iván Onia	María Luisa Domínguez	27	
Con el poeta Carlos Marzal	Encarnación Sánchez	34	
37 Boga de ariete			
Prólogo a la obra de teatro <i>El hotel de las mil grullas</i>	Ángel Á. Martín del Burgo	37	
39 La estrella polar			
Profecías de mentira: <i>Soylent green</i>	Miguel A. Pérez	39	
46 El grumete			
<i>Maya the bee in the service of Germany's soldiers</i>	Dorit Gani	46	
56 Anaquido kalimat	عناقيد كالمات		
Fatima Zahra Rguioui	فاطمة الزهراء الرغيوي	56	
60 L'imperceptible écume			
Frédérique de Carvalho	Miguel Ángel Real	60	
70 Outros mares			
Lonxe do mar	Augusto Guedes	70	
72 Otres mares			
Poemes	Alfredo Garay	72	



75	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		76
	Con un toque literario	Goyo	79
	Sin cambios en la RAE		81
	Instituto Cervantes: objetivo Hollywood		81
	Derechos de autor para “jubilados”		82
	Obituario		83
85	Nuevos horizontes		
	Las medias	Oswaldo Beker	86
	Poemas dedicados a Fadwa Tuqán y a Begoña M. Rueda	Encarnación Sánchez	92
	El pintor de transeúntes	Goyo	97
	<i>Que no te importe</i> (IV)	Luis del Álamo	100
	Palabras para flores	Miguel Quintana	103
106	Créditos de fotografía e ilustración		



Literatura, fútbol y penaltis



Isaías Covarrubias Marquina



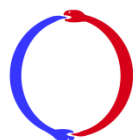
s sabido que las relaciones de la literatura con el fútbol tienen raigambre, toda vez que el fútbol, además de convocar multitudes en todo el planeta, probablemente es el deporte más dramático que existe, de manera que poner en palabras y en argumentos ese drama desarrollado dentro y fuera de la cancha ha sido una apuesta de diversos escritores. Por poner dos ejemplos, sin hacer crítica de ellas, están las novelas *Un talento natural* (Seix Barral, 2018) de Ross Raisin y *Falso nueve* (RBA, 2018) de Philip Kerr. Entre los cuentos se puede mencionar el conjunto de relatos con el título *La vida que pensamos. Cuentos de fútbol* (Alfaguara, 2014) del escritor argentino Eduardo Sacheri.

En relación con lo anterior, hay un relato de fútbol de otro gran escritor argentino, Osvaldo Soriano, llamado *El penal más largo del mundo*, publicado en 1993, en cuyo argumento

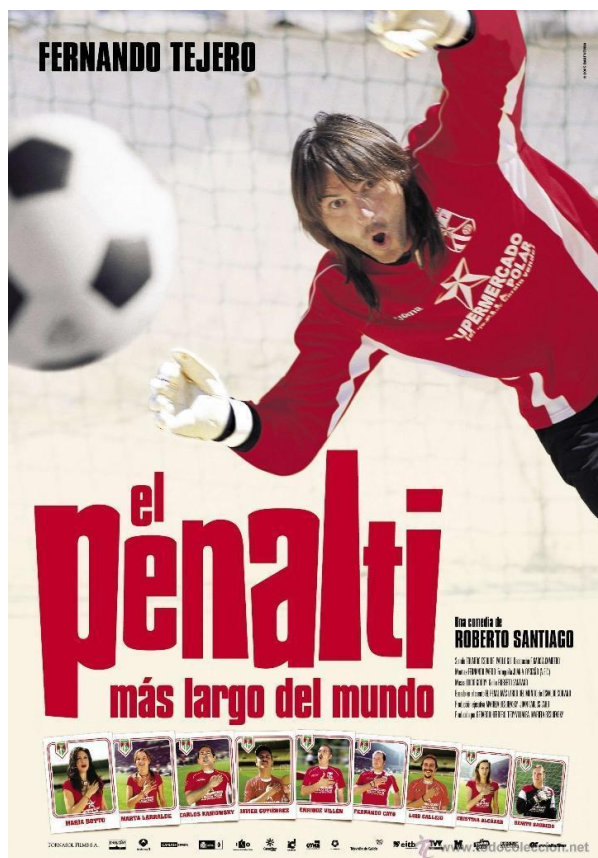
también está basada una película española homónima de 2005, dirigida por Roberto Santiago y protagonizada por Fernando Tejero. El argumento comienza con una jugada que suele estar cargada de dramatismo: el cobro de un penalti, sobre todo cuando se generan en las instancias decisivas de un campeonato de clubes, como la *Champions*, o entre selecciones, como ocurre en los mundiales desde los octavos de final. En el relato se presentan una serie de dilemas y acciones entre los personajes alrededor del cobro de un penalti en condiciones muy curiosas: un árbitro decreta la pena máxima desde los doce pasos en el último minuto a favor del equipo local, Belgrano, en un campeonato regional de 3° categoría que se está decidiendo ese día y con el que, de anotarse el gol, el local sale campeón, mientras que, si fallan, será campeón el equipo rival de un pueblo vecino, Estrella Polar. Por causa del penalti, se arma una trifulca en el campo de juego y se suspende el partido. Las autoridades del campeonato deciden que se cobre una semana después. Durante esa semana se presentan situaciones insospechadas, confusas, algunas sublimes, otras ridículas, haciendo honor a esa frase, exagerada por lo demás, de que no es el fútbol el que imita a la vida, sino la vida la que imita al fútbol.¹

El relato tiene una particularidad en su argumento que demuestra lo interesante que se vuelve esa faceta del juego de fútbol cuando, más que con pasión y emoción, se asume desde la perspectiva de encontrar la estrategia más efectiva. Esto se hace explícito en el relato pues, al finalizar un entrenamiento y mientras se toman unos tragos, algunos miembros del equipo Estrella Polar dialogan al respecto. El portero comienza afirmando que el pateador de Belgrano tira los penaltis a la derecha. Siempre, corrobora el presidente del club. El portero entonces argumenta: pero él sabe que yo sé. El presidente riposta que así no hay remedio, a lo

¹ Para acceder al relato [pulse aquí](#).



que el portero responde: “Sí, pero yo sé que él sabe”. Otro en la mesa interviene razonando que si es así el portero debe lanzarse para la izquierda, a lo que este cavila: “No, él sabe que yo sé que él sabe”.



Este tipo de decisiones estratégicas, en que las acciones y reacciones de un jugador están condicionadas ineludiblemente a las acciones y reacciones de otro jugador, pueden abordarse desde la perspectiva de los modelos matemáticos conocidos como teoría de juegos.² Los estudiosos que aplican teoría de juegos al cobro de los penaltis tratan de indagar cuál es la estrategia más efectiva en dicho cobro para los dos jugadores que en un momento dado se ven involucrados, tanto si les toca patearlo, como si les corresponde atajarlo. Algunos resultados de la teoría de juegos aplicada al cobro de los penaltis han dejado entrever que los jugadores

de élite, las grandes estrellas del fútbol global, aparentemente los cobran o los atajan como si conocieran intuitivamente la teoría de juegos y se estima que los equipos que inician de primeros la ronda de cobro de los penaltis tienen una ligera ventaja estratégica sobre el rival. No resulta extraño entonces que algunos clubes y selecciones tienen, al parecer, asesores al respecto.³

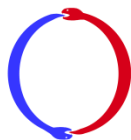
Desde que la regla de la definición por penaltis existe en los mundiales, frecuentemente se ha aplicado y el de Catar no escapó a la resolución del ganador en algunos partidos donde las selecciones involucradas debieron acudir a esa instancia. Ha sido emocionante, de suspenso, ha dejado alegrías en unos y tristezas en otros, para todos ha significado estar en un contexto de mucha presión, que además pareciera estar dominado por fuerzas aleatorias, donde la suerte acompaña o abandona. A pesar del uso de alta tecnología, *big data*, inteligencia artificial, teoría de juegos, el fútbol sigue siendo un drama humano, demasiado humano, para reprimirlo con la frase de Nietzsche. La literatura se ha encargado de darle sentido a algunos de esos dramas de un deporte que, a veces, parece más bien una religión y del cual hemos presenciado y vivido un capítulo más de su historia en los finales de este año que se nos va.

² Una aproximación a la teoría de juegos y sus implicaciones se encuentra en el artículo *Una mirada a A Beautiful Mind*, de Isaías Covarrubias Marquina, en *Oceanum*, Año 2, Números 7-8, julio-agosto de 2019.

³ A una breve exposición de la teoría de juegos y sus implicaciones en el cobro de los penaltis, se accede a partir de una entrada del blog “La economía si tiene quien le escriba”, de Isaías Covarrubias Marquina, desde [este vínculo](#).



Panza de burro, Andrea Abreu



Pravia Arango

Incertidumbre. Situación muy volátil. Turbulencias. Palabras de nuestro tiempo que casi se han vaciado de tanto manoseo.

Temo que el brillante recurso lingüístico que ha encontrado la autora de *Panza de burro* sea la pepita de oro del concurso de bateo donde solo había una. La novelista corre el riesgo de entrar en bucle rescribiendo y rescribiendo panzas de burro. O que enmudezca para siempre aplastada por esta novelita-joya.

Ejemplo musical aclaratorio.



A partir de ahí su carrera musical se esfumó. ¿Razón? Imposible volver a innovar.

¡Ojalá me equivoque! Hago votos para que esto ocurra.

Novela de idea feliz. La autora usa la variedad lingüística canaria en registro vulgar; una elección óptima para lo que cuenta: las vacaciones estivales de dos niñas tinerfeñas de clase obrera. Lo que cuenta y el modo de hacerlo se refuerzan como los brazos de una tenaza que nos arranca un bocado de carne dejándonos cicatriz.

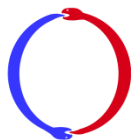
Panza de burro, pues, merece toda nuestra atención y un sí es sí a medida que pasan las páginas hasta la ciento setenta y dos. Por tanto, surge la cuestión: ¿es Andrea Abreu (1995) una joven escritora canaria con una brillante carrera literaria?

Hum.



A portrait of Jota Linares, a man with light brown, textured hair and a light beard. He is wearing a dark grey polo shirt and dark trousers. He is sitting on a stool, looking directly at the camera with a slight smile. He has a gold chain necklace, a silver watch on his left wrist, and a ring on his left hand. The background is a dimly lit room with a wooden wall, a white plate on the wall, and a small table with a plant.

Entrevista a Jota Linares



Ginés J. Vera

En esta ocasión, para cerrar este 2022, tuve la suerte de que me concediera una entrevista el director de cine Jota Linares (*Algodonales*, 1982). Tras licenciarse en Comunicación Audiovisual en la Universidad de Málaga, escribió y dirigió cortometrajes que fueron premiados y seleccionados en festivales de cine de todo el mundo. Debutó en el largometraje con *Animales sin collar* (2018), una adaptación libre de la obra *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen. A este le siguieron: *¿A quién te llevarías a una isla desierta?* (2019) y *Las niñas de cristal*, en este 2022. La entrevista gira en torno, sobre todo, de su debut literario con la novela *El último verano antes de todo* (Planeta). Basada en recuerdos de su infancia, ha confesado que se enamoró de las películas gracias al cine de verano y al videoclub de su pueblo.

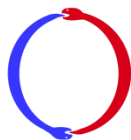
Dado que el protagonista se llama Ismael, voy a aprovechar para evocar ese inicio de la novela de Melville, *Llamadme Ismael*, y pregun-

tarle por sus lecturas juveniles, por sus referentes literarios hasta dar el paso de lector a novelista.

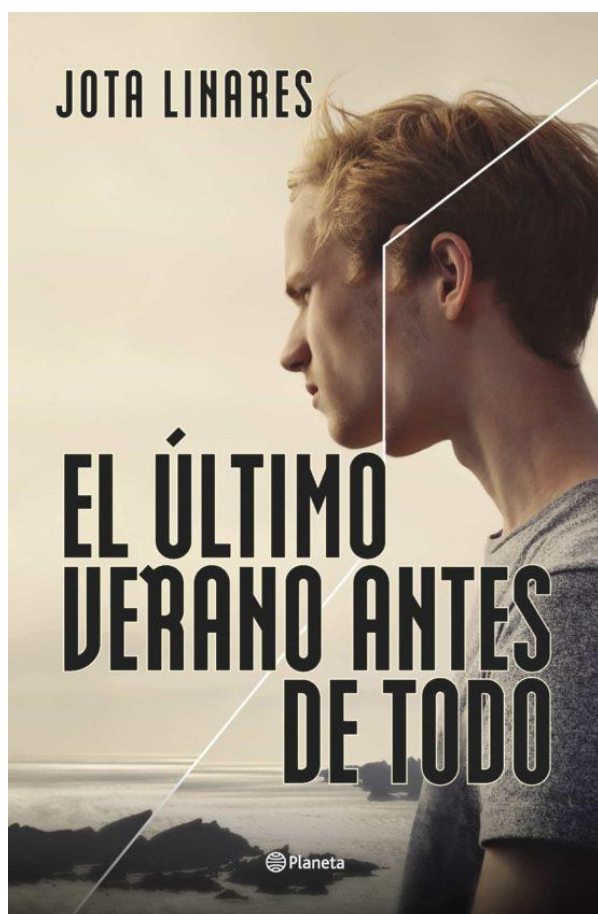
Efectivamente, Ismael se llama así evocando a ese narrador inolvidable de *Moby Dick*. Cuando era adolescente devoraba clásicos, podía pasarme los fines de semana enteros con Bram Stoker, Mary Shelley, Charles Dickens... Un autor que empecé a leer de niño, y que me sigue acompañando en mi madurez, es Stephen King; vuelvo a sus historias clásicas, y a las nuevas, una y otra vez. Me fascina el estudio psicológico que King hace del ser humano cuando se enfrenta a situaciones límite, es uno de los grandes cronistas de las emociones más primitivas. Los autores que más leo en la actualidad son King, Joyce Carol Oates, Mariana Enríquez y Philip Roth, aunque siempre intento estar alerta de las nuevas voces.

Creo que entre los temas presentes en la novela están ese siempre difícil tránsito a la adolescencia, las relaciones familiares y, quizá, apuntaría a uno tristemente de actualidad. Me refiero al acoso escolar, el llamado *bullying*. ¿No sé si quiere comentar algo al respecto sin desvelar en exceso?

El *bullying* es un tema que me preocupa mucho, como creador y como persona. Los chavales que lo sufren en la actualidad entran en un infierno de 24 horas diarias por culpa de las redes sociales e internet. El tipo de *bullying* que retrato en *El último verano antes de todo* es el que yo sufrí en mi adolescencia y eso implicaba contextualizarlo en el año 2000, cuando uno de los personajes lo sufre por ser homosexual en un pueblo pequeño. Es el acoso de golpes, vejaciones, insultos y escupitajos... Que para ese personaje empieza a ser muy peligroso, porque implica un daño físico que puede ser irreversible. Pero, sin embargo, quería lanzar un mensaje de esperanza, porque el chaval que lo sufre en la novela acaba dejando atrás a sus acosadores y convirtiéndose, como



lo conocemos en el inicio de la novela, en un adulto lleno de luz y alegría. No quería que esta fuera una historia triste, sino una llena de nuevas oportunidades.



Otro de los temas claves, a mi entender, es la búsqueda de la identidad personal. En ese sentido me gustaría que nos hablase de la parte real de su novela, de ese *alter ego* en Ismael y de las dificultades, quizá, de haber tratado de ficcionar la realidad.

Hay mucha realidad en la novela, aunque sea con nombres ficticios. Empezando por mí, que me divido en varios de los protagonistas. Y mi propia familia, incluido el embarazo adolescente de mi madre y su muerte. También los diarios de ella que mis tíos me regalaron cuando murió y donde descubrí secretos que no me hubiera imaginado nunca. Muchos de los problemas a los que se enfrentan la pandilla de amigos de *El último verano antes de todo* están sacados de la verdad de un pueblo real.

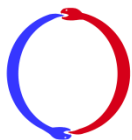
Y el crimen que les cambia la vida no deja de ser una mezcla de muchos asesinatos reales que ocurrieron en la Sierra de Cádiz. La realidad está ficcionada, pero para hablar de emociones y personas muy reales. Esta es mi primera novela y quería hablar de lo que yo conozco y he vivido: crecer en un pueblo de la sierra, la búsqueda de la identidad, ser hijo de madre adolescente soltera, los secretos familiares, el reencuentro de los amigos de la infancia, el fracaso con la primera película...

Aprovechando que en este mes de octubre se ha librado el premio Planeta con dos mujeres como grandes protagonistas, querría preguntarle por la autoficción, dado que también hemos conocido que Annie Ernaux ha ganado el Premio Nobel de Literatura 2022, siendo esta última una gran autora del yo literario.

A mí la autoficción me apasiona porque permite conocer al autor en su yo más íntimo... La biografía como tal puede estar muy condicionada por el pudor y la vergüenza; en la autoficción se puede ser más honesto porque el lector no sabe qué es verdad y qué es novelado, y eso permite llegar a la emoción de una manera mucho más pura. Yo cuando abro un libro no quiero realidad tal cual, quiero magia... Como diría Blanche DuBois en *Un tranvía llamado deseo*.

He tomado una frase de la novela para que nos la comente, si le parece. “Lo fácil que sería todo si el miedo a no ser comprendido se sustituyera por la necesidad de ser escuchado”.

Cuando creces siendo el diferente (por cinéfilo, por homosexual, por hijo de madre soltera...) en un pueblo pequeño, es fácil aprender a guardar tus emociones bajo llave. Un chaval así es capaz de convertirse en tiempo récord en un gran mentiroso para camuflarse entre la mayoría y no ser señalado, es pura supervivencia. Y, como cuento en la novela, el gran problema



de estas situaciones es la falta de comunicación... Si se sustituyera ese miedo al rechazo por el diálogo y la verbalización de la angustia sufrida, se arreglarían muchas vidas adolescentes. Es uno de los grandes temas que recorre *El último verano antes de todo*: la incomunicación.

Leemos en su novela que dos personajes tuvieron sendos golpes de suerte. Uno es el del Zapata, cuando recibió justamente ese apodo. El otro le sucedió al protagonista, a Ismael, en Chueca. Tomo ello para preguntarle por los golpes de suerte que quizá le hayan traído aquí, en su carrera como director de cine, quizá para que esta novela vea la luz este año.

Pues los golpes de suerte han sido conocer a las personas adecuadas en el momento adecuado. Pero también ha habido mucho trabajo detrás... Un golpe de suerte no sirve de nada si no te pilla con los deberes hechos. Cuando conocí a la productora de mi primera película y ella me preguntó “¿qué tienes escrito?” no tuvo que esperar nada, yo ya había desarrollado en mi tiempo libre el guion de un largometraje que luego sería *Animales sin collar*. En cuanto me lo preguntó, se lo di. A los cinco minutos lo tenía en el mail... Si yo no hubiera estado preparado, ese golpe de suerte que fue conocidos no hubiera funcionado.

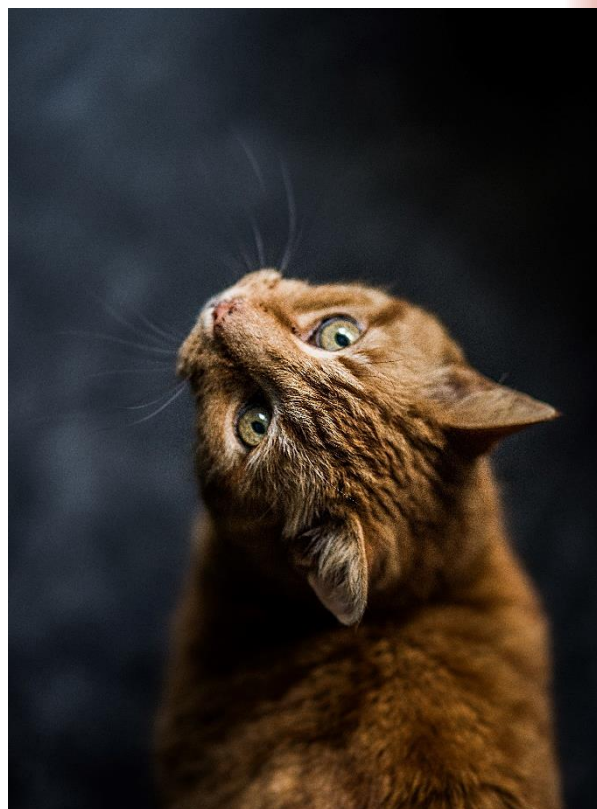
Otra de las frases que me han llamado la atención de su novela es la de que “las malas noticias tardan en darse”. Curiosamente, siempre había oído que era al contrario. A la del libro le sigue como justificación: “... cuesta encontrar las palabras. La rapidez en una contestación indica normalidad y rutina”.

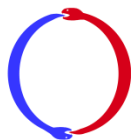
Durante la enfermedad de mi madre (un agresivo cáncer de pulmón como el de la madre de Ismael en la novela), me di cuenta de que las buenas noticias se dan de inmediato. No se piensan. Sin embargo, cuando un médico tiene que darte una mala..., entonces la cosa cambia.

Hay un titubeo, un silencio, notas en la mirada cómo está ordenando sus emociones y las ideas. Me marcaron mucho esos segundos incómodos que preceden a una mala noticia y quise trasladar ese estado de ánimo a la novela. Al fin y al cabo, arranca con una muerte, y está llena de secretos.

En la novela he visto pasearse a varios gatos, de alguna manera creo que ha querido darles cierto coprotagonismo. ¿Nos habla sobre ellos en la historia y en su vida?

El gato me parecía un animal independiente y arisco, un ser vivo cuya confianza hay que ganársela y que está por voluntad propia junto a alguien. Era muy importante para Ismael porque, en su arco emocional, encuentra a alguien que decide estar a su lado, que no lo fuerza. Y la anécdota de la vecina y sus gatos (no quiero contar más) es real... Mis amigos y yo aún recordamos cómo se nos puso la piel de gallina al ver lo que hacía en el patio de su casa, justo al final de la calle donde crecí.





No quiero dejar pasar la oportunidad de preguntarle por la parte más oscura de su novela, desde ese muerto, en “el verano del muerto” pasando por la historia de cierta monja o la de la pajareta. En su infancia, ¿también hubo un lugar a modo de habitación hogar de fantasmas y monstruos generador de pesadillas? ¿Fueron los carteles de cine los que le ayudaron a exorcizarlos?

La pajareta es real y fue la culpable de que yo creciera como un niño miedoso y lleno de pesadillas. Me aterraba ese lugar en el piso superior y lo que allí podía esconderse entre las sombras. Igual que la monja, Sor Petra, es una leyenda local real de unas colonias infantiles andaluzas, concretamente las de Sabinillas. Muchos lectores me han escrito, al leer el capítulo de la monja, porque ellos la escucharon en aquellas colonias... Y sí, los carteles de cine me ayudaron a perder el miedo en mi niñez, me quedaba dormido mirándolos y se me olvidaba que en la pajareta podían vivir monstruos.

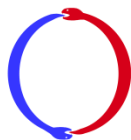
Para terminar, dado que ha llevado esta historia a la sierra gaditana, a su patria chica, y que aparecen referencias como la manteca *colorá*, el cazón en adobo o la melva aliñada con pimientos, háglenos de sus verdaderos recuerdos de infancia. De esos que solemos asociar con los sabores de las meriendas o las comidas familiares; no olvidemos la importancia de la familia y los lazos familiares en *El último verano antes de todo*.

Casi todos mis recuerdos están en la novela. Desde el olor a limón del limonero del patio andaluz donde crecí al romero de la ceniza y el carbón con los que nos calentábamos en invierno bajo la mesa camilla. Y el pan con aceite y la manteca *colorá*. Mis recuerdos son una calle llena de vecinas al fresco en verano, hablando de sus problemas desde la sonrisa y el buen humor. Y el olor a plástico de los estuches de VHS del videoclub con los que aprendía a amar el cine y a querer contar historias.

Mis recuerdos son amargos y dulces, hay golpes y caricias como en cualquier infancia de un niño diferente en un pueblo pequeño. Pero son mis raíces y no las cambiaría por nada del mundo. Soy lo que soy ahora gracias a ellas.



Pablo Gonz



Manuel Monterrey

Pablo Gonz nació en Sevilla en el año 1968 y, por motivos familiares, pasó sus primeros años de vida en São Paulo, para regresar posteriormente a España. Entre 2001 y 2020 residió en Punucapa, una pequeña localidad próxima a Valdivia, Chile. Finalmente, se trasladó de nuevo a España, donde reside en la actualidad.

Licenciado en Geografía e Historia, novelista y librero, ha sabido incorporar sus vivencias por diferentes países a su mochila literaria, convirtiéndolas en influencias perfectamente apreciables en su estilo de escritura. Así, bebe del realismo mágico y de autores como García Márquez, Eduardo Mendoza, Stefan Zweig y Julio Cortázar.

Empecemos por ahí: ¿hasta qué punto cree que la combinación de lo fantástico y lo real, el conflicto entre la imaginación y lo pegado a la vida de estos autores ha influido en su obra?

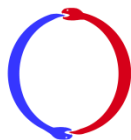
En gran medida. El enorme campo de la representación intelectual de la vida humana, desde el realismo hasta la fantasía pura, queda cubierto por infinidad de autores que se asientan en aquellas regiones que más fértiles les parecen. A mí me interesa mucho el mundo de lo real, pero solo aquellas partes en las que lo extraño tiene una gran presencia. Me interesan los personajes exagerados o limítrofes, y mucho menos los fantásticos y extraordinarios.

Ciencia ficción, costumbrismo distópico, humor ácido, violencia..., ¿señas de identidad?

Mi obra, al ocuparse de las zonas marginales de lo verosímil es muy dispersa en cuanto a su temática y sus intereses. Puede comprenderse que en el centro de todo está el realismo, ese retrato de lo que somos. Pero cuando la mirada se vuelca sobre lo periférico, los temas y los modos narrativos se multiplican y diversifican. Mi carrera literaria ha sido, hasta ahora (y espero que siga siéndolo), la historia de la transformación de mi estilo.

En una entrevista de hace unos años me pareció entenderle que disfruta con el juego de proponerle al lector retos culturales o eruditos cuando le planta ante sus ojos términos y expresiones que muy pocos conocen. Algunos autores optan por las notas a pie de página, más habituales evidentemente en la novela histórica o de componente científico. ¿Cree que un lector de novela debe tener el DRAE como libro de consulta cuando accede a su obra?

Por supuesto, cuando accede a cualquier libro. Nuestro idioma no se podría sostener si alguien no se encargase de emplearlo a fondo y bien. A mi juicio, la persona idónea para hacer eso



es el escritor. No soy partidario de usar palabras por el gusto de usarlas, sino como un mecanismo para lograr mayor precisión y más belleza. Por ejemplo, un caso extremo de lo contrario sería si decidimos que la palabra “párpado” es muy extraña, y empezamos a referirnos a “esas telillas que tenemos encima de los ojos”.

Disculpe la impertinencia, pero ¿no le parece que eso puede interrumpir el ritmo de la lectura?

El ritmo de lectura me suena a término de la jerga industrial. Leer es un placer, por supuesto, pero también en dicho placer queda incluido (al menos a mí me sucede) el encontrar términos nuevos o poder precisar el significado de aquellos con los que me voy encontrando, pero no soy capaz de entender del todo. Aparte, debo decir que la consulta al DRAE no es siempre obligatoria: cuando nos encontramos dos o tres veces con una palabra, si esto sucede en contextos distintos, su significado se va perfilando hasta hacerse meridiano. Así aprenden los niños los rudimentos del idioma materno.

Si analizamos su obra en su conjunto, que se desarrolla entre 1996 y 2022, vemos que ha transitado por diversos géneros y formatos, como la novela, el audiolibro, el guion, etc. Quizás se aprecien temas comunes, aunque variados, y vemos que amor, justicia, poder desde la perspectiva del humor violento, placer desenfrenado, sexo... deambulan cómodamente entre sus textos. ¿Qué combinación de géneros y temáticas le hacen sentirse más cómodo?

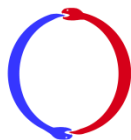
Después de treinta años de dedicación a la literatura, he podido comprender que el factor común de todo mi trabajo es la libertad. La libertad compositiva es la base sobre la que se asienta la temática que me interesa. De nuevo, la libertad es medular en todas mis novelas,

cuentos y guiones cinematográficos. Particularmente, ese núcleo se combina con otros temas menores que también me obsesionan, aunque, de hecho, en menor medida. Me interesan mucho el amor, el poder, el conocimiento, la justicia y la lealtad. En una tercera corona, ya tendrían cabida todos los demás temas, es decir, todo lo que afecta al ser humano y a las relaciones que los seres humanos establecen entre sí.



Su novela *Experto en silencios* le supuso ganar el Premio de Novela Breve Juan March 1997, al principio de su carrera. Otros autores notables, como Zoé Valdés o José Luis de Juan alcanzaron la misma distinción en ediciones anteriores. ¿Cree que los premios son importantes en la carrera de un autor?

Cualquier mecanismo que ayude a obrar el milagro de que un libro y un lector se encuentren, me parece importante para un autor literario. Mi primera novela, *Los hijos de León Armendiaquirre*, fue una autopublicación que después salió en la editorial Planeta. Como ve, cualquier pequeño gesto cultural tiene su repercusión. Existe la falsa creencia de que el éxito literario es un estado diferente al del fracaso literario. Se trata, sin embargo, de grados.



Un autor, casi por fuerza, va siendo cada vez más conocido, va infundiendo importancia a su carrera si persiste en su labor. Llegará a donde tenga que llegar, pero jamás alcanzará lo absoluto, pues eso no lo ha alcanzado ni siquiera Shakespeare. Le garantizo que en España hay millones de personas que nunca han escuchado tal apellido y que jamás han leído ninguna obra de Shakespeare. Por tanto, a ese autor todavía le falta mucho para lograr el éxito en España.

¿Continúa participando en concursos literarios?

Muy rara vez.

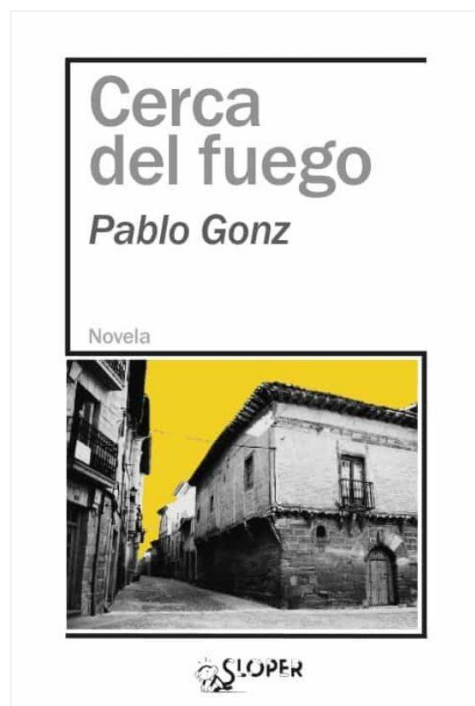
¿Por qué no lo hace?

Porque solo me interesan los premios literarios que son limpios. Y, en general, dichos premios no cuentan con el apoyo de editoriales con buena presencia en el mercado. Hoy por hoy, me conviene más publicar con mi editor y tratar de construir un proyecto sólido en torno a él que arriesgarme a: 1) ganar un premio y que los libros no lleguen a los lectores o 2) jugar sucio.

Durante toda su carrera literaria se aprecia que no ha permanecido fiel a una determinada editorial. Desconocemos si tiene o ha tenido a su lado un agente literario que velara por sus intereses en este mercado tan complejo y, al mismo tiempo, competitivo. Es la parte mercantilista de esta actividad cultural, que a casi ninguno nos gusta, pero con la que estamos obligados a convivir. Perdón por la indiscreción y la segunda impertinencia, pero ¿usted vive de la literatura?

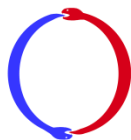
Yo vivo de la literatura, pero no de la mía. Recuerde que soy librero. Sin embargo, he de precisar que el autor más vendido de mi librería soy yo. Ya se puede imaginar que suelo recomendarme a mis clientes con mucha y quizás feroz insistencia. Respondiendo a lo anterior,

haré más unas palabras de Juan Carlos Onetti, que también fue preguntado por la razón de que todos sus libros hubieran salido en distintas casas. Decía el genial uruguayo: “Lo hago así para repartir gastos”. Sobre tener agente literario o no tenerlo, tuve una y fue suficiente para mí.



Hablemos de su última novela, *Cerca del fuego*, publicada este mismo año. Novela dura, gráfica, directa, sin escrúpulos, valiente: “Los puntos y líneas de tinta le dan la pauta para realizar las perforaciones que mantendrá vivas por medio de plumas, engarces metálicos o, lo que es más común, tiras de cuero teñido. (...) la señora Gho carece de dedos meñiques en los pies (se los amputó ella misma)”. “Y ella, que ya había abierto la boca, recibe el semen con sorpresa, con una sorpresa que sabe transformar en risa”. ¿Pretende provocar?

No, la provocación es la más rastrera de las artimañas de las que puede valerse un artista. De hecho, un provocador a mí no me parece un artista. Yo pretendo transformar. Como dije antes, habito, por interés propio, los espacios periféricos, extraños, centrífugos. Vemos a cientos de personas que se ponen un *piercing* en la



nariz. Mi forma de pensar es: ¿adónde llegaría una persona que llevase eso a un extremo? Pues seguramente la señora Gho es esa persona: una mujer que empieza a ponerse *piercings* y no sabe parar. Ese personaje, al hacer algo normal, pero de modo extremo, conecta el mundo real, actual, tangible, con un mundo propuesto o investigado, el que yo presento a los lectores: los espacios alternativos hacia los que podemos movernos, sobre los cuales realizar una transformación de nosotros mismos.

¿Quizás es una forma de seleccionar a sus lectores? ¿Cómo es el lector arquetípico de Pablo Gonz?

No pretendo generar una aristocracia lectora. Pero mi interés no pasa por darle al lector medio exactamente lo que necesita. Esa sería una postura conservadora que no va conmigo. Por ejemplo, los *bestsellers* están centrados en eso: darle al lector/consumidor una distracción de tipo inocuo. Muy probablemente, un lector de *bestsellers* será la misma persona antes y después de leerlo. Y no estoy criticándolo, en absoluto. Hay gente que necesita, transitoria o permanentemente, esa inmutabilidad. Pero hay otros que no la soportan, a quienes irrita la igualdad rígida entre el pasado, el presente y el futuro. Ellos también tienen necesidades. Y una de ellas es la exploración de todas las opciones personales o sociales que empiezan justo más allá del borde de lo convencional. Ese es mi terreno.

Sabemos que está trabajando en su próxima novela, ¿qué nos puede adelantar sobre ella?

Siempre estoy trabajando en mis manuscritos. Ahora mismo me centro en la revisión de mi primera obra traducida al inglés, que se titula *Lavrenti and the Wounded Soldier*.

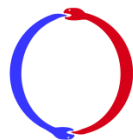
Gracias, Pablo, por sus respuestas. Desde *Oceanum* continuaremos muy atentos a su carrera literaria y estamos seguros de que sus

próximas obras seguirán sorprendiéndonos muy gratamente.

Muchas gracias a vosotros.



Satori Ediciones nos acerca a
Japón



Pravia Arango



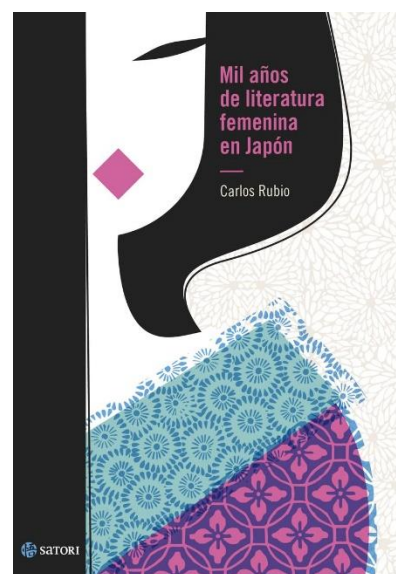
Satori Ediciones está especializada en literatura y cultura japonesas, y libros japoneses sobre Japón. Visito a la editora Marián Bango Amorín y le comento la posibilidad de una entrevista. Accede. Gracias, no siempre ocurre esto. Como mis conocimientos sobre el mundo japonés son tan sucintos y concisos como la tela de un tanga, le propongo que me sugiera un par de lecturas que servirán de eje a dos entrevistas. *Mil años de literatura femenina en Japón*, de Carlos Rubio y *El libro de la almohada*, de Sei Shonagon son los elegidos.

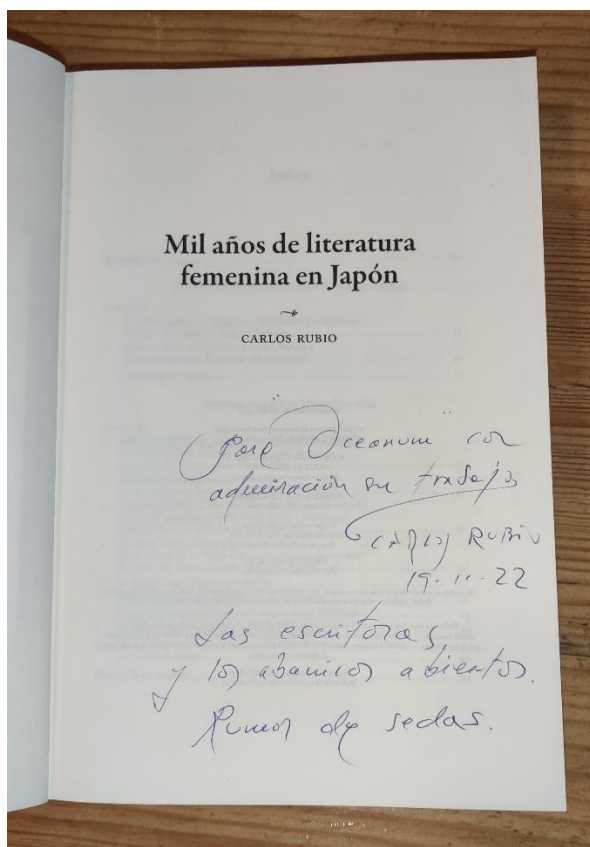
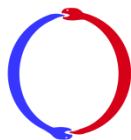
Comienzo con *Mil años de literatura femenina en Japón* y luego hasta la era Heian (794-1185),

época en que se enmarca *El libro de la almohada*. Les muestro mi método de trabajo: lectura, subrayado (invisibles en este artículo), resumen (incisos aclaratorios por lo desconocido del tema) y preguntas a la editora de Satori; estas últimas son ocurrencias mías al hilo de la lectura. Sí, es un método de trabajo escolar, de técnicas de estudio, pero mi “infantilismo” en el tema me lleva a no soltarme de la mano de Marián.

Vamos, pues, con el libro de Carlos Rubio, que sintetizo con afán divulgativo.

La antigüedad del Japón preliterario va hasta el 794, es la época de las sacerdotisas y recitadoras. Las sacerdotisas o *mikos* eran mujeres que actuaban como interlocutoras de los dioses cada vez que estos descendían para participar en la celebración de festivales o en situaciones de alarma social (sequías, inundaciones, pestes, terremotos...). Tras la divulgación del budismo, el papel de las sacerdotisas fue perdiendo relevancia y sus funciones fueron ocupadas por la contraparte masculina de las *miko*. Por otro lado, estaban las recitadoras (*kataribe*), verdaderas bibliotecas ambulantes y educadoras de princesas. Es este el eslabón de la cadena de la oralidad del Japón preliterario.





Rezos y fórmulas mágicas que se transmitían oralmente por voces femeninas y que enmudecen con el budismo. ¿Es el budismo una religión machista? O mejor, ¿son todas las religiones instrumentos de poder y manipulación del hombre ante otros hombres y sobre todo frente a las mujeres?

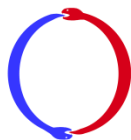
En realidad, más que con la llegada del budismo, la literatura japonesa escrita por mujeres queda clausurada prácticamente durante siglos con la imposición de la casta samurái sobre la aristocracia cortesana a finales de la era Heian. Una nueva clase social pujante, como es la militar, se hace con el poder político e impone el confucianismo como código de vida y conducta. Las mujeres de la corte pierden su voz y sus derechos, quedan completamente anuladas, y el esplendor de la literatura de Heian que todas ellas habían construido se apaga irremediabilmente. El nuevo poder político establece un código de valores que siega por completo la libertad creativa de las mujeres de la corte. Me gusta especificar “mujeres de

la corte” porque hay que tener en cuenta que estas libertades estaban restringidas a un estamento social que habitaba en una burbuja de privilegios. Por lo demás, todas las religiones que se desarrollan como estructuras políticas paralelas a un Estado o civilización (y el budismo no es una excepción) acaban interfiriendo, modelando o coartando la vida y las libertades de las personas, ya sean estas creyentes o no. Sin duda, la historia (y la actualidad) demuestra que han sido las mujeres quienes han sufrido mayor perjuicio.

En el siglo VIII aparece el *Kojiki* (*Crónicas de antiguos hechos*), el primer libro conservado de Japón y un homenaje a la literatura mitológica. Aunque no se conoce el autor, parece que hay una coautoría femenina. *Crónicas de antiguos hechos* es un esfuerzo pseudohistórico para legitimar el poder de la casa imperial reinante en el momento de la compilación. También es puente entre una literatura oral perdida y otra escrita de la que es pionero, además es la obra sagrada de sintoísmo. De este periodo tenemos también el *Manyoshu* (*Colección poética de las diez mil hojas*), es decir, la antología de mayor interés de las publicadas en Japón entre los siglos VIII-XV y fuente de la expresión clásica de la poesía japonesa. Y hay ahí las mujeres están presentes en la antología, por ejemplo, la princesa Nukata.

¿Hay paralelismo entre las *Crónicas* y la epopeya / épica / cantares de gesta de la literatura occidental que narran acciones de determinados grupos para dar nobleza y calidad casi mitológica a sus protagonistas?

Sin duda. La literatura es un instrumento poderosísimo del cual se han servido las élites que detentan el poder para legitimar su supremacía sobre élites rivales a lo largo de la historia de la humanidad. Japón no es una excepción. En el tránsito de la sociedad de clanes hacia la sociedad-Estado, la literatura ha jugado un papel



principal para afianzar el poder de la élite dominante.

La era Heian (794-1185) es el periodo clásico de la cultura japonesa. Son 400 años de poder político ubicado en Heian (actual Kioto). En esta etapa hay una literatura femenina muy elitista dirigida a la corte imperial. Son conocidas como “las damas de Heian”, un grupo de mujeres independientes económicamente, que vivían en casa de sus padres, tenían mucho prestigio cultural, estaban liberadas de las tareas domésticas y que con la poligamia podían acumular mucha experiencia sexual y emocional. Las “damas de Heian” hacían una literatura de la vida privada y utilizaban una grafía especial **hiragana** (mano femenina), puesto que se hallaban excluidas de la enseñanza del chino y como consecuencia de su escritura. En la era Heian se distinguen tres periodos: los primeros cien años, cuando las mujeres componen con grafía distinta; el periodo de la edad de oro de la literatura femenina y el tercero, en que esta producción literaria decae. Son tres periodos en que se cultivan géneros como los *nikki* (diarios femeninos), los *monogatari* (relatos de ficción) y los *waka* (poesía). Un título de esta etapa es *Apuntes de una efímera*, diario de una mujer que pasa toda la vida en casa y recoge temas como el matrimonio, los celos y la firme convicción de que su único fin es criar a su hijo. Son famosas en este periodo las poetisas Ono no Komachi (incluso existen leyendas sobre su belleza, crueldad, y vejez lastimosa), la dama Ise que, al igual que la anterior, aparece en la lista de *Treinta y seis genios de la poesía*. Ambas cultivan la poesía amorosa mientras que la princesa Senshi, la religiosa.

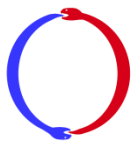
Además de los *Apuntes de una efímera*, destacan *El diario de la dama Izumi*, que cubre un periodo de diez meses desde el comienzo del verano hasta la primavera y *El libro de la almohada*, colección de viñetas de la corte de Heian. La autora de este último título trabajó al servicio de la emperatriz, son 301 capítulos

que mezclan ensayo, diario y listas en un género que se encuadra bajo la denominación de “al correr del pincel”. Las listas constituyen un auténtico misterio, pueden haber formado parte de un catálogo para componer poemas. Un detalle. Estas listas surgen en Occidente en el xx con *Suave es la noche*, de Scott Fitzgerald. Recibe el título de *El libro de la almohada* porque la autora en el penúltimo capítulo afirma que quiere componer con los apuntes una almohada. Destaca por la sutileza psicológica, el ingenio de las listas, la ironía, el humor y el lirismo, y por las descripciones. De *El libro de la almohada* hablaremos con Satori en el próximo número de *Oceanum*.



El manual *Mil años de literatura femenina japonesa*, de Carlos Rubio, tiene hasta la era Heian 215 páginas. ¿Cuál sería la extensión de su homónimo occidental? ¿Qué factores técnicos propiciaron la conservación de esta excelente cosecha de la literatura japonesa? ¿Qué proporción supone la literatura femenina hasta la era Heian en relación con la masculina?

Creo que sería injusto comparar la literatura occidental en su conjunto con la japonesa. En primer lugar, ¿de qué literatura occidental estamos hablando? ¿Hablamos de la tradición



grecolatina? ¿Dónde empieza esta y dónde acaba? ¿Se prolonga hacia la Italia del Renacimiento y luego progresa hacia el Barroco español? Para mí, es muy difícil hablar de una “literatura occidental”, creo que es una etiqueta tan amplia como vacía.

Considero que el desarrollo de la literatura Heian, abrumadoramente femenina, vino propiciado por el hecho de ser considerada una actividad propia “de mujeres”. Un entretenimiento “inocente” que no hacía peligrar el *statu quo*, lo cual suponía una inmensa libertad para las mujeres de la corte. Al estar fuera del radar masculino, las mujeres de Heian dieron rienda suelta a la expresión de sus ideas, de su mundo, de sus anhelos. Desarrollaron su propia escritura y sentaron las bases de la literatura japonesa y se anticiparon en siglos a formas de escritura que hoy vemos increíblemente actuales. Para mí, esa es la clave que permitió el desarrollo de esta literatura de Heian: que el poder dominante percibiera la creación literaria como “algo de mujeres”, un entretenimiento inofensivo. Sin embargo, ese pasatiempo era mucho más.

La proporción de literatos masculinos en Heian es claramente menor. Los hombres de la corte solamente escribían en *kanbun* (escritura china) y sobre temas de genealogía, legislación o historia. La ficción estaba vedada para ellos. Únicamente podían expresar sus sentimientos mediante la poesía *kanshi* (escrita en chino) y posteriormente la poesía *waka* (escrita en japonés). Y ciertamente hubo grandísimos y destacados poetas. El caso de Ki no Tsurayuki es revelador de cómo los escritores masculinos estaban en desventaja con respecto a las escritoras. Tsurayuki, que fue gobernador de Tosa, un renombrado poeta y el compilador del *Kokin Wakashū* —la primera antología poética de poemas en *waka*—, escribió su obra maestra, *Tosa Nikki* (mediados del siglo X), de manera anónima usando el *hiragana*, la escritura de las mujeres, y simulando ser una mujer, pues solo

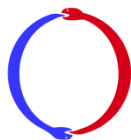
así podía expresar (como hombre fingiendo ser una mujer) el dolor por la pérdida de su hija.

También de la era Heian es *El relato de Genji*, obra cumbre de las letras japonesas, que cuenta la historia de un donjuán cortesano. Genji es un apelativo honorífico concedido a un descendiente del emperador sin condición de príncipe de sangre. Parece que la autora era una mujer tímida, no muy guapa, puntillosa e irritable que estuvo como cronista de la poderosísima familia Fujiwara. *El relato de Genji* es difícil de leer, pues podemos encontrar técnicas narrativas como el *flashback*, el *fluir* de la conciencia o el monólogo interior mil años antes de que apareciesen en Occidente. La crítica literaria moderna la reconoce como la primera gran obra en prosa de ficción realista.



Sin tener en cuenta el hilo cronológico, ¿cuál sería el equivalente occidental de esta “novela”?

Para mí, sin duda alguna, el *Quijote*. Puede que, a día de hoy, para muchos sea una obra de difícil lectura y que se haya visto perjudicada por ese halo maldito de lectura obligatoria en el bachillerato, cuando el alumnado no está preparado para digerirla, pero Miguel de Cervantes construyó una obra maestra de la literatura universal, una obra genial tanto en ideas como en formas, que crea un nuevo género literario y anticipa prácticamente todo lo que vendrá después.



Conviene citar ahora el *Diario de Sarashina*, porque la autora tiene mucho pedigrí literario puesto que está relacionada con la creadora de *Apuntes de una efímera*. El *Diario de Sarashina* muestra a una gran lectora y acoge tipos populares como barrenderos, niños pobres y de pueblo, criados...

Para hacernos una idea, ¿podríamos comparar el *Diario de Sarashina* con la novela picaresca española que abre la puerta a los marginados?

En cierto modo sí, porque Sarashina incorpora al pueblo llano, aunque de manera tangencial. Pero para mí, la literatura picaresca ha de tener un punto de crítica social. Creo que el autor japonés que más se aproxima a la picaresca española es Ihara Saikaku, pero eso ya nos llevaría al siglo XVII, en pleno florecimiento de la cultura Edo.

Y llegamos al final de la era Heian. Si hasta entonces los límites de los tres géneros literarios (colecciones poéticas, diarios y relatos) eran confusos, a partir del *Genji*, los relatos subirán como la espuma y será la actividad femenina de los siglos finales de la era, incluso con bifurcaciones en relatos históricos y de guerra, por una parte, y relatos inventados e imitativos, por la otra. Dentro de los relatos destacan *Eiga monogatari* (Relato de la floreciente fortuna), escrito en *kana* (exclusivo de las mujeres), estructurado en capítulos, con narrador en primera persona, de estilo coloquial. Por otro lado, los relatos inventados presentan un mundo ideal y decadente similar a los libros de caballería occidentales. De este periodo final conviene citar *Yoru no Nezame* porque cuenta la historia de Nezame y es un precedente de la novela psicológica que triunfa en Occidente en el XIX. Por último, no conviene olvidar *Si pudiera cambiarlos*, sobre el travestismo.

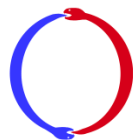
Es la otra cara de la moneda de una cuestión anterior. En Occidente hasta 1185 hay una pizca de nombres (Safo, Corina..., me he quedado en blanco) frente al montón de autoras japonesas, ¿esto refleja una realidad o es el resultado de siglos y siglos de destrucción y barbarie?

Refleja una realidad palmaria que está presente en todas las literaturas y en cualquier expresión artística que se haya desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad: la presencia de las mujeres como artífices y creadoras ha estado siempre limitada desde el poder y desalentada desde la educación. Quizá Japón sea una *rara avis* debido al periodo de esplendor del que disfrutaron las damas de la corte de Heian, pero hay que tener en cuenta que estas eran unas mujeres pertenecientes a una clase privilegiada, y cuando esta clase cortesana decayó y la casta militar se alzó en el poder, el talento creativo de las mujeres en Japón se vio silenciado durante siglos. La literatura femenina de Heian fue un intenso resplandor entre dos largas noches.

Agradecemos a Marián Bango Amorín y a Satori Ediciones su tiempo y esfuerzo, y nos emplazamos para el número de enero para charlar sobre la obra clásica japonesa más leída en Occidente, *El libro de la almohada*.



Iván Onia



María Luisa Domínguez Borrallo



ván Onia Valero nació en Sevilla en 1980. Ha publicado *Tumbada cicatriz* (Plaquette) (Ediciones en Huida, 2011), *Galería de mundo y olvido* (Ediciones en Huida, 2013), *Hermanos de nadie* (Karima Editora, 2015), *El decapitado de Ashton* (Ediciones de La Isla de Siltola, 2016, que fue finalista del primer Certamen de Poesía Antonio Colinas), *Paseando a Mister O.* (Asociación Noctiluca, 2017), *El hijo (de Sharon Olds)* (Maclein y Parker, 2018) y *Canto a quien* (Ultramarina Editorial, 2021).

Ha participado en las siguientes antologías: *Plumier de versos V* (Nuño Editorial, 2009, como finalista del premio Plumier de versos V, 2008), *La vida por delante. Antología de jóvenes poetas andaluces* (Ediciones en Huida, 2012), *Obituario* (Fundación Málaga, 2015), *Pessoas, 28 heterónimos esperando a Fernando Pessoa* (Karima Editora, 2016), *Alienígenas* (Cangrejo Pistolero Ediciones, 2016) y una antología personal desde 2011 a 2016 está

recogida en la obra *Luz Sur* (Unaria Ediciones, 2016).

¿Concibes la poesía sin honestidad?

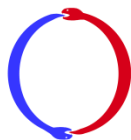
Concibo la poesía sin la necesidad imperiosa de la verdad, que es un lugar común muy manido cuando se habla de poesía, al menos la verdad entendida como el hecho de que lo que pasa en el poema tiene o ha tenido necesariamente su reflejo en la realidad, esto es, si lo que escribe el poeta, le ha ocurrido. Pienso que muchos conceptos referidos al hacer poético como estos de la verdad o de la honestidad, aunque no sean lo mismo, llegan a confundirme, sobre todo, como lector. Si nos vamos a la acepción de la palabra honesto, nos aproxima a la acción de alguien conforme a la legalidad y las normas o que actúa correctamente respecto a estas. Para mí la poesía sería todo lo contrario a esta definición, una forma de rebeldía individual, algo propio y potente. Pero parece que la queremos encerrar, puede que con vallas de este tipo: verdad, honestidad, sinceridad... No sé si todo lo que he leído y me ha emocionado ha sido honesto, y creo que tampoco es demasiado importante.

¿Qué le pides a la poesía y qué te pide ella a ti?

Pues le pido que no me aburra, creo que ya me ha deslumbrado lo suficiente como para poder tirar de relecturas el resto de mi vida. Supongo que la poesía me pide lo mismo a mí, que escriba algo que no la haga poner los ojos en blanco, pero eso es más difícil.

¿Cuándo concluyes un libro cierras una etapa vital?

No tanto como una etapa vital o no exactamente, pero sí concibo la escritura como una gran experiencia continua con inevitables pausas, que son los libros. Excepto los primeros,



cada libro ha supuesto para mí una experimentación o *performance*, aunque personal e íntima, y en cada uno he puesto una parte de mí diferente. Como esa vez que escribí un poemario en veintiocho días, a día por poema, por ver qué me ocurría a mí y a mi escritura al hacerlo y qué resultaba de todo aquello. Me gusta que un libro tenga algo decisivo de mi vida al acabarlo, sobre todo, para olvidarlo y poder pasar al siguiente, aunque esto, más que en el libro, lo intento básicamente a cada línea, el volcarme en ella y entregarme para conseguir seguir adelante.

Háblanos de tu proceso creativo, ¿el poema llega o le buscas?

Salgo a buscarlo y lo encuentro. Esto que voy a decir ahora puede parecer una tontería por obvio, pero para mí es clave: para escribir un poema hace falta escribirlo. Una idea es algo recurrente, yo tengo cientos al día y creo que como yo muchas personas las tienen, buenas ideas o visiones que pueden servir para un poema, un texto..., pero para que exista la entidad poema o la entidad párrafo, hace falta ponerse el mandil de zapatero remendón o el delantal de panadero. Escribir un poema es una labor, un oficio, una mampostería. Algo que acerca más al poeta a un escayolista que a un ángel.

¿Desde cuándo escribes?, ¿por qué lo haces?

Desde los quince años aproximadamente. Escribo porque, lamentablemente, no sé hacer otra cosa.

¿Qué es para ti la poesía?

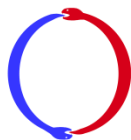
Un idioma o una traducción de lo visible a otros códigos diferentes a los ya existentes, entendiendo por lo visible, no solo lo que vemos, sino todo aquello que nos llega a través de los sentidos y que podemos compartir con los de-

más mediante símbolos previamente acordados. Es una torpe definición, pero uno es limitado. De todas formas, no es tan importante definirla como reconocerla. La poesía tiene más que ver con eso que ya no podemos dejar de mirar, una vez que lo hemos visto, aunque nunca lleguemos a saber su nombre. Wittgenstein dice algo que me resulta interesante en este sentido: “Las palabras son pobreza maravillosas”, refiriéndose al hecho de lo limitado del lenguaje a la hora de lo que es necesario expresar. El verdadero problema es que la poesía tiene que decir con palabras lo que no puede decirse con palabras y es ahí donde debemos entrar nosotros con nuestros trastos y aparejos de fontanero a intentar solucionarlo.



¿Qué libro te ha costado más escribir? ¿Por qué?

Uno inédito, porque lo concebí como una gran obra y eso es peligroso y ficticio. Lo acabé después de siete años y por ahí anda, que no nos hablamos.



¿Qué libro te ha costado más leer? Motivo.

No suelo terminar libros que no me dejan acabarlos. Muchos, la mayoría me cuestan porque he dejado de asombrarme como lo hacía al principio, y yo necesito ese asombro para leer y escribir, pero como me pides uno, diré que *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo. Pongo este por ser un libro que ha tenido mucho éxito y el tema, a priori, era atractivo, de hecho, tiene pasajes interesantes, pero no suficientes. El motivo es que parece el trabajo de clase de alguien que quiere sacar una matrícula de honor en una asignatura terrible. El estilo en que está escrito y su extensión no ayudan.

Hace unos meses has formado parte de un proyecto que te ha llevado a EE. UU., cuéntanos sobre ello.

Mi último libro publicado es *Canto a quien*, una obra que concebí, como conté antes, como una experimentación conmigo mismo y mi escritura. La editorial Ultramarina, que dirige Iván Vergara, se mueve en proyectos entre España, USA, México y Chile, nos conocemos desde hace algunos años y siempre habíamos querido hacer algo juntos. En una noche de recital, apalabramos la publicación de un libro y, medio en broma, presentarlo en Nueva York. Yo siempre he sido muy whitmoniano y tenía ganas de homenajear al gran padre de la poesía, así que esa misma noche se me vino a la mente el título, como un guiño al *Canto a mí mismo* y la maquinaria se puso en marcha. Releí el *Canto a mí mismo* de Whitman anotando y extrayendo los grandes temas con el objeto de dejar mi lectura en un esqueleto hecho de grandes huesos temáticos para después envolverlos con mi escritura y de pasarlos por mi voz y mi poética. El resultado final fue satisfactorio a nivel personal porque había realizado, aunque con cambios lógicos, esa idea inicial. Después surgió la posibilidad real del viaje y el llevarlo hasta la cama del poeta en su

casa natal en West Hills, Long Island, “La Pauanamok pisciforme donde yo nací”. Y eso hicimos. Como experiencia poética más allá de la escritura ha sido lo más orgánico y espiritual que la poesía me ha brindado.

¿Qué opinas de la poesía hecha por mujeres?

Opino que hay mujeres que escriben de forma increíble, otras bien, regular unas cuantas y algunas otras mal. No distingo entre países, ideologías, sexos o razas a la hora de catalogar mis lecturas. He leído a mujeres maravillosas y a otras mediocres, del mismo modo que lo he hecho con los hombres. Creo que poner la identidad por delante de lo que se escribe es un error.

¿Tienes una voz poética propia? Confieso que yo la reconozco.

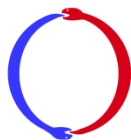
Supongo que algún sedimento propio va quedando después de algún tiempo en este tajo, pero mi voz, si realmente existe, está hecha de otras muchas más potentes y luminosas que me abrieron los sentidos.

¿Qué opinas de los encuentros poéticos?

Me gusta la parte lúdica del encuentro, la amistad, el vino y esas cosas. Creo que le damos muchas veces demasiada importancia a algo como la poesía, que únicamente nos importa a un puñado de iguales. Me gustan, pero yo les daría una vuelta y, en vez de aplaudir a todo el mundo, introduciría el factor hortaliza para los malos poetas, y que así sepan (sepamos) que nada es gratuito y que un mal poema, si bien no puede matarte, que sería lo justo, sí puede lastimarte con un tomate o una hoja de lechuga.

¿Por qué se tacha al poeta de yoísta?

Porque, volvemos al principio, hay una obsesión con la verdad o la biografía, con el



chisme. Al lector de poesía promedio le importa mucho el chisme, la entraña, la casquería y se soporta muy mal que, si un poeta lee un poema tremendo sobre la muerte de su padre, el padre ande por ahí, vivo y bailando. Esto después tiene un reflejo a la hora de escribir, donde, el que escribe, piensa que cuanto mayor sea la experiencia que le ha obligado a escribir un poema, mejor será este, pero no es así. La experiencia del autor es solo la materia prima de la que se surte para después fajarse a escribir, pero parece que esta última parte se obvia. Después está el ego de cada cual, que es un asunto que no acabo de entender, pero que está ahí y, bueno, como todo lo demás, tampoco es demasiado importante, siempre que uno no se pase de gilipollas.

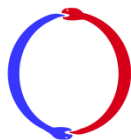
¿Qué libro o libros lees en estos momentos?

Como dije antes, más relecturas que otra cosa, Whitman, Umbral, Félix Grande, Vilas. Alguna novedad poética, algún premio para ver qué se cuece y alguna novelita, cartas o diario como los viajes de Mauricio Wiesenthal para distraerme de las lecturas que busco para ponerme a escribir.

¿Cuáles son tus proyectos a corto plazo?

Tengo dos poemarios acabados y un libro de prosas muy avanzado al que estoy intentando dar forma definitiva para poder terminarlo, pero mi proyecto más cercano es escribir esta noche algo que no me avergüence mañana por la mañana.

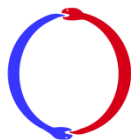
Un placer poder acercarte a nuestros lectores; gracias, Iván, por la charla y por tu tiempo.



Patricio Húcube

Una tarde dejé de ser un niño rubio
y me puse una cáscara de plátano
en la cabeza
—todo es siempre ayer si lo recuerdo mucho—.
Soldados de mi infancia,
traed de nuevo la madrugada
y una estrella amarilla como un faro
para los marineros que en mí cantan
la salve del primer insomnio,
porque quiero ser otra vez el rubio
que nunca duerme y con vosotros sueña.
¿De qué Francia venís, hombres morenos?
agarrados a las crines,
surfistas de mi barrio.
La luna es una pandereta de atún
que echáis a las ballenas.
Nunca se sacia la reina de la noche:
cabezas de sardina, tibias de pollo,
medio yogur, lentejas del país de los martes,
ubres vacías, kilovatios-hora, esa oscuridad de los pobres...
Todo lo traga con un ronquido materno
esta madre de nadie
que siempre quiere más, me quiere a mí
que os miro desde mi ventana y os estoy queriendo.
Mañana,
mañana contaré a todos que he visto
a los hombres naranjas y brunos
detener un camión con sus voces
delante del hueso de una ciruela.
Mañana quiero ser igual que ellos,
como estos hombres que me han regalado
un sombrero blando
y bruñen hasta que existe el día,
y limpian para que amanezca.
Los fabricantes del agua,
que traen entre sus guantes
el huevo con el gallo dentro
que cantará cuando el futuro sea.

Iván Onia



Mística de los hombres de la basura

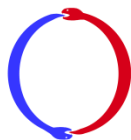
Nos despertaban muy de madrugada
aquellos hombres sucios, sostenidos
como del aire en su viejo camión.
Olían mal, hablaban sólo a gritos.
Este trabajo es el peor del mundo
—decía mi padre—.
Yo quería ser como ellos.

Iván Onia





Con el poeta Carlos Marzal



Encarnación Sánchez Arenas



Carlos Marzal, llamado en realidad Carlos Navarro Marzal (Valencia, 1961), es uno de los principales representantes de la poesía de la experiencia que dominó la lírica española en los años 80 y 90.

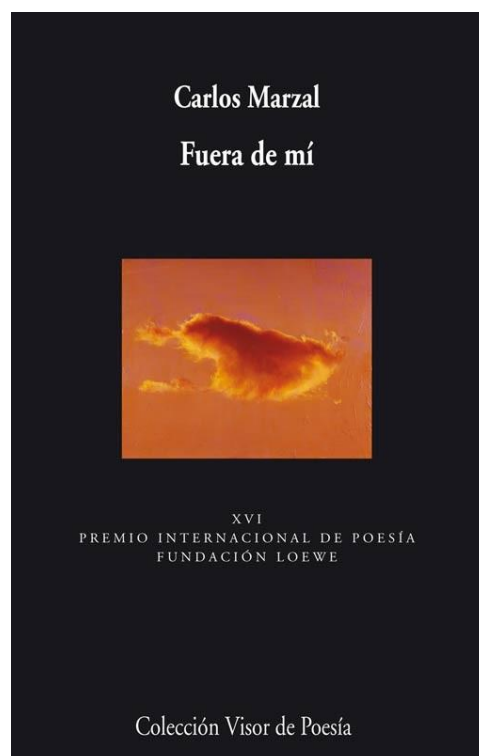
Entre sus poemarios, tenemos *El último de la fiesta* (1987), *La vida de frontera* (1991), *Los países nocturnos* (1996), *Poemas* (1997), *Metales pesados* (2001), *Poesía a contratiempo* (2002), *Sin porqué ni adónde* (2003), *Fuera de mí* (2004), *El corazón perplejo* (poesía completa; 2005), *Ánima mía* (2009), *Los otros de uno mismo* (2009).

Con *Los países nocturnos*, el pesimismo existencial que iba asomando bajo el desencanto de las entregas anteriores establece ahora la temperatura de este libro. Ya se había hablado, a propósito de *La vida de frontera*, de una concepción barroca y simbolista de la existencia; pero en este nuevo libro, el barroquismo de cosmovisión se acentúa en la inquietud temporalista y las notas de desengaño, como indica

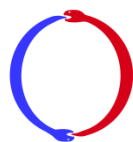
Araceli Iravedra (2016: 612) en *Hacia la democracia. La nueva poesía (1968-2000)*.

Como conclusión de esa compleja operación de salvar precariamente la aspiración a una plenitud de la experiencia existencial, cierra *Fuera de mí* la bellísima salutación al vosotros esencial que recupera el ágape de todo el libro, al tiempo que presenta implícitamente la poética del conjunto, según Francisco Díaz de Castro en *Adarve*, N.º 3 (2008). “Flores para vosotros” está dedicado al poeta también valenciano Vicente Gallego. Una dedicatoria clave, sin duda, porque en la culminación del libro este envío rubrica lo que todo él tiene de tentativa de salvación mediante la escritura:

Ni siquiera son flores lo que os traigo.
Son la flor de la flor, su maravilla.
Su despacioso reventar
comprimido en un soplo de pujanza.
El hallazgo de todo su perfume
en un solo suspiro de ebriedades.



En conclusión, el verso medido de Marzal evoluciona desde la tradición métrica clásica. Sin embargo, los ritmos internos se modifican al

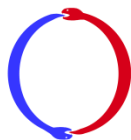


adaptarse a las combinaciones métricas que elige. El alejandrino, en ocasiones, debilita o pierde su cesura; y el endecasílabo, otras veces, mantiene una fuerte pausa interna, en relación con los versos menores con los que se combina. La renovación, también, se manifiesta en su preferencia por el verso blanco en el poema polimétrico. La rima realza la pausa versal, y hemos visto que la cesura y la pausa interna compiten en importancia con ella. Es probable que la rima no favorezca la fusión de los ritmos internos que hemos reseñado anteriormente. En cambio, en sus poemas isométricos recupera, en ocasiones, la rima, generalmente, asonante. El verso medido le permite aprovechar al máximo el recurso expresivo del encabalgamiento y el del verso de pie quebrado. El uso del encabalgamiento, que no hemos tratado, por su importancia, merece un estudio detenido, según Samuel Begué Bayona con “Clasicismo y renovación en la métrica de Carlos Marzal” en *Aljamía. Revista de la Consejería de Educación en Marruecos*, N.º 22 (2011).



Prólogo a la obra de teatro

El hotel de las mil grullas



Ángel Álvaro Martín del Burgo



El hotel de las mil grullas, enclavado en un sitio abrupto, de difícil acceso, tiene una serie de atractivos que le presta el entorno, como los baños en la laguna o los campamentos de jóvenes con música y fiestas, pero la principal atracción, que da nombre al establecimiento, es la contemplación cada temporada de la llegada de las grullas al poniente, con sus graznidos cruzando el aire. Son las grullas, aves migratorias que viajan llamadas por la naturaleza o llamadas por la nostalgia de una patria primaveral que no conocen, volando irredimiblemente sin saber adónde: comparten quizá un destino con nosotros, porque siempre estamos todos a mitad de ruta, y nos descubrimos volviendo a lugares que no hemos visto. Como las grullas, a la búsqueda de un terreno en el agua, un dormidero, donde anidar, donde pasar la noche.

Cinco personajes, dos hombres y tres mujeres de distintas edades y circunstancias, confluyen en *El hotel de las mil grullas*. Sus soledades les

unen tanto como les distancian: también su fragilidad, sus silencios, su afán de amar y ser amados; sus desarraigos tanto como sus esperanzas quebradizas. Cinco personajes extraviados o desencajados, reencontrados en la paz que dan la compasión, el amor, la comprensión o la belleza. Y es que solo es posible alcanzar la verdad si se comprenden los contrarios. Con todo, la luz gira en torno a la llegada de las grullas, cuya espera es metáfora trágica de la vida. Las grullas son símbolos, símbolos de fidelidad, de permanencia, de retorno, de regreso eterno, de paz, de belleza. La vida nunca acaba, el amor, la juventud y la belleza no mueren; lo que acaba es para dar lugar a lo nuevo que comienza; no hay muerte. La juventud, el amor, la vida: regresarán siempre, y nosotros con ellos.

EL HOTEL DE LAS MIL GRULLAS

Ángela Martín del Burgo

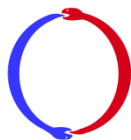
| TEATRO |

SAPERE AUDE



Ángela Martín del Burgo,
El hotel de las mil grullas,
978-84-19343-36-9 / Editorial Sapere Aude
Noviembre de 2022, Oviedo

Profecías de mentira:
Soylent green



Miguel A. Pérez



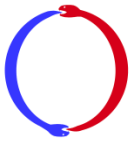
Las palabras-baúl son la expresión de lo inconcreto, el símbolo de un espacio vacío que no aporta nada más que el propio espacio. Cuando aparecen en un texto, dispersan la atención y reducen la conexión entre quien escribe y quien lee, porque dejan al segundo desamparado ante la tarea de llenar ese espacio que el primero no supo dibujar.

Sin embargo, las frases-baúl —conceptualmente iguales a las palabras-baúl— sí son del agrado de quien las escucha o de quien las lee, sobre todo cuando se dan como respuesta a cualquier tipo de inquisitoria. Desde tiempos muy lejanos, las frases-baúl se usaron de forma hábil para predecir lo que iba a ocurrir en el futuro, desde saber de qué lado se inclinaba una batalla hasta augurar la suerte de cualquier

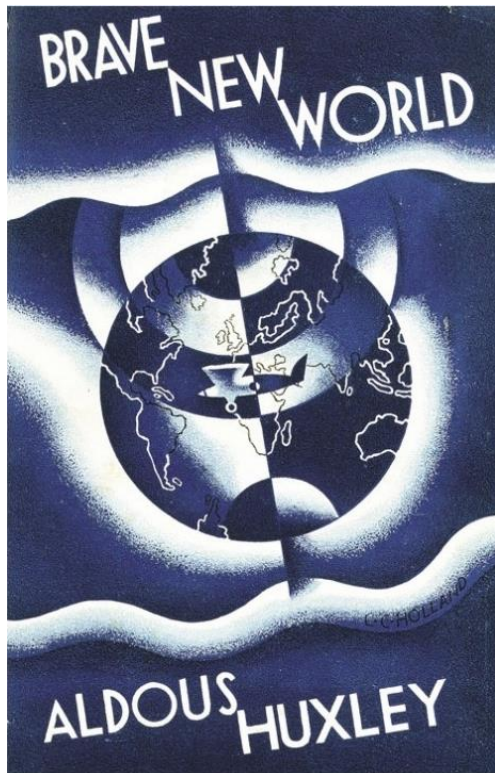
empresa. Basta recordar las crípticas frases que respondía la pitonisa del oráculo de Delfos ante las preguntas de quienes se acercaban a consultar, luego convertidas en verso por los sacerdotes, y capaces de ser interpretadas en cualquier sentido. Mucho más adelante, Nostradamus produjo tal cantidad de estas frases-baúl en su libro *Les prophéties* y tan capaces de ser interpretadas del modo más oportuno que, una vez que se ha producido algún acontecimiento, casi siempre se puede encontrar un encaje entre lo dicho y lo ocurrido o, en caso contrario, siempre se puede modificar la traducción para hacer que cuadre. Eso sí, no busquemos algo concreto, porque nunca hallaremos una frase clara, diáfana y precisa.

En el otro extremo de la balanza, quizá sea por escribir claro y sin metáforas, los escritores de ficción futurista no suelen acertar con el porvenir. ¡Menudo atrevimiento! ¡Osar profetizar sin haber sido tocados por gracia divina alguna!

Hace unos días recordé, en lo que a profecías se refiere, que el año que ahora acaba, el 2022, es el momento elegido para situar una película distópica rodada hace casi medio siglo, protagonizada por Charlton Heston y Edward G. Robinson, titulada *Soylent green* y que se tradujo en España como *Cuando el destino nos alcance*. Basada de lejos en una novela del escritor Harry Harrison titulada *Make room! Make Room!* (Doubleday, 1966, traducida al castellano como *¡Hagan sitio!, ¡hagan sitio!* y publicada por Acervo en 1976), la película incorpora la escenografía de la época y varios elementos comunes en las distopías del siglo XX, como el papel secundario de la mujer en la sociedad, el escaso protagonismo de las comunicaciones y el riesgo de que el planeta no sea capaz de alimentar a su creciente población. A diferencia de la novela de Aldous Huxley *Brave new world* (Chatto & Windus, 1932, traducida como *Un mundo feliz* en castellano) y



de *Logan's run* (Dial Press, 1967), novela escrita a cuatro manos por William F. Nolan y George Clayton Johnson, donde se proponen “soluciones” para los retos futuros, la novela de Harry Harrison se limita a presentar la situación y desarrollar la trama con el trasfondo del problema de la superpoblación sin formular ninguna propuesta clara.

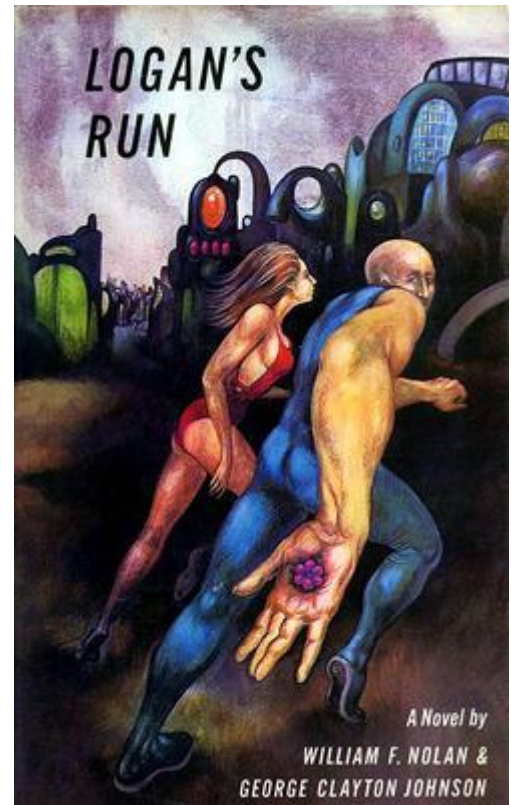


En el caso de la novela de Huxley, la propuesta de futuro pasa por la esclavitud y, sobre todo, por convencer a los esclavizados de la importancia de su rol en la factoría social —ser una suerte de engranaje—, de modo que todos estén contentos con su existencia sin plantearse ningún tipo cuestionamiento del orden establecido. El propio autor lo resume en una frase:

Una dictadura perfecta tendría la apariencia de una democracia, pero sería básicamente una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar.

⁴ Las variables biológicas agregadas evolucionan de una misma forma general: en primer lugar, suben exponencialmente hasta encontrar un máximo de crecimiento, se mantienen un tiempo en ese máximo crecimiento y luego, empiezan a crecer con cada vez mayor lentitud.

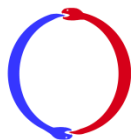
Sería esencialmente un sistema de esclavitud en el que, gracias al consumo y al entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre.



La propuesta de *La fuga de Logan* va un paso más allá, con su solución para un futuro malthusiano basada en la limitación del tiempo de vida, en concreto, hasta los veintiún años.

Cuando el escritor estadounidense Harry Harrison (12/3/1925-15/8/2012) escribió su novela *Make room! Make room!*, a mediados de los sesenta del siglo pasado, se vivía un importante crecimiento de la población mundial —próximo al 2 % anual, con un pico de 2,08 % en 1966, año de publicación de la novela— que había venido aumentando desde finales de la Segunda Guerra Mundial y que se mantuvo hasta comienzos de los setenta, de modo que, a los ojos ajenos al conocimiento de la evolución de las variables biológicas agregadas⁴, el

La población mundial se ha comportado siguiendo ese esquema y, como un ejemplo reciente conocido por todo el mundo, el número de casos de covid también ha mostrado ese mismo comportamiento.



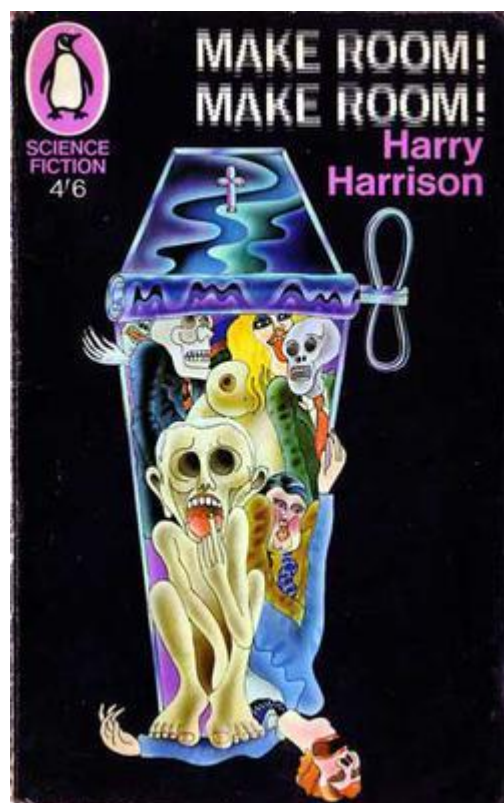
asunto pintaba feo. Harry Harrison dibujó un futuro apocalíptico, presidido por la superpoblación y el agotamiento de los recursos que daban lugar a una sociedad en la que solo unos pocos podían vivir con algo de dignidad, mientras que la inmensa mayoría sufría los rigores de una carencia general que llegaba incluso al propio espacio vital; de ahí, el título de la novela que, en la película se presenta con las escenas en las que el protagonista baja a la calle desde su exiguo domicilio sorteando con dificultad a las personas que viven y duermen en los peldaños de la escalera.



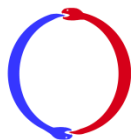
La novela se desarrolla en 1999, con el abismo del cambio de dígito ante sus ojos para acrecentar la sensación de riesgo, a diferencia de la película, que se sitúa en 2022, en medio de una Nueva York paralizada, con cuarenta y cuatro millones de habitantes a los que alimentar. Harrison es un escritor habitual de la ciencia ficción del último cuarto de siglo xx con una fuerte influencia *pulp* en la totalidad de sus escritos que, pese a su éxito de ventas, carece de una obra destacada más allá de la antes mencionada. Con una escritura correcta, su obra de ficción se estructura fundamentalmente en largas series de novelas, como las dedicadas a Bill, el héroe galáctico o al estafador y ladrón futurista James Bolivar diGriz (apodado *Stanless Steel Rat* o, en castellano, la rata de acero inoxidable), novelas en las que no falta un toque de humor y de sátira y que han encontrado

en un determinado tipo de lector el verdadero filón para sus ventas.

Muy lejos de los grandes del género por el perfil bajo de sus novelas, la mayoría de la obra de Harry Harrison no ha trascendido de los países de firmas y presentaciones en eventos como las Comic-Con y hasta son escasas las adaptaciones para la gran pantalla, una salida que, sin embargo, suele ser muy común en el género de la ciencia ficción, con mucha más pegada en el cine que sobre el papel de un libro. Una de las excepciones es, precisamente, la obra *Make room! Make room!*, aunque la adaptación a la gran pantalla resulta tan lejana del libro que casi podría considerarse como un guion original. La novela, leída hoy en día, no se sostiene. Y la película, tampoco. Es el problema de las predicciones cercanas en el tiempo: si se acierta, el periodo de disfrute del éxito dura tan poco como dura el presente, que enseguida se hace pasado, y si se falla, el error invalida el planteamiento.



La imagen apocalíptica de una Nueva York superpoblada en 2022 no se corresponde con la

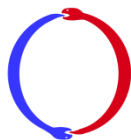


realidad ni tiene visos de convertirse en cierta en un horizonte próximo —quizá nunca—, como tampoco se han secado los mares ni ha desaparecido la vida animal y vegetal de la faz de la Tierra, a pesar de los esfuerzos realizados para lograrlo; la vida es tenaz y siempre encuentra salidas. El planeta se muestra capaz de alimentar a una población humana mucho mayor que la actual y, si no lo hace con la totalidad de sus moradores, no es tanto por falta de recursos como por una mala distribución geográfica, que produce excedentes en unas zonas y déficit en otras sin que la logística y la política puedan aportar una solución. En estas condiciones, la propuesta de convertir a los humanos en caníbales para poder subsistir, como ya hiciera H.G. Wells en *The time machine* (William Heinemann y Henry Holt, 1895), resulta ortopédica. Nada que ver con esta novela, en la que el horizonte temporal se desplaza tan lejos que, si la humanidad alcanzase ese momento, la novela de Wells se habría olvidado muchos milenios antes, con lo que cualquier comparación resultará imposible.



Pero cincuenta años no es nada, como diría la canción... Bueno, en realidad, la canción asegura que “veinte años no es nada”, así que bien podemos admitir que cincuenta es poco más que nada. El caso es que en el transcurso de una vida es posible ver la película *Soylent green* en la época en que fue creada y en el momento en el que se desarrolla la acción. Y comparar. Comparar no solo el grado de coincidencia de la predicción, sino las sensaciones que produce ahora y las que produjo entonces, matizadas estas últimas por el paso del tiempo que solo deja un poso general y el recuerdo de alguna escena concreta que resultase más impactante.

Desde el primer punto de vista —el acierto de la predicción— se cae sin dar ni una. Las ciudades, aun las más pobladas, no están detenidas ni sus habitantes languidecen inmóviles a la espera de la muerte, sino que son bulliciosas y dinámicas; y, de darse una situación en la que la supervivencia estuviese comprometida, se activarían los correspondientes mecanismos migratorios para diluir la presión demográfica. El sometimiento de la mujer y la desigualdad, excepción hecha de algunos regímenes dictatoriales que prefiero no nombrar, está en decrecimiento, aunque quede mucho terreno por recorrer, de modo que la imagen de una chica sumisa con estética *flower-power* en el Nueva York de 2022 —el papel de Leigh Taylor-Young es el de una especie de concubina que forma parte del mobiliario de un piso de alquiler—, a la que solo le faltaría una guirnalda de margaritas en el pelo para parecer sacada de una concentración *hippie*, resulta tan chocante que, lejos de producir sensación alguna de lástima o de empatía, llega a desatar la carcajada. La inexistencia de alimentos, el plato principal de la película, tampoco tiene relación alguna con la realidad de un mundo actual que usa la tecnología para mejorar la eficacia de los procesos productivos y, a pesar de que el tomate y el pollo no sean como “los de antes”, una parte importante de la población puede acceder a



ellos. Así que, de momento, no es necesario hacer *soylent green* con los cadáveres para alimentar a los que permanecen vivos en nuestras ciudades actuales, aunque algunas alcancen cifras de pobladores similares a las que se manejan en el filme (Tokyo, con casi cuarenta millones de habitantes, es la que más se acerca). Mención aparte merece el tratamiento de la tecnología de 2022 vista desde 1973. Ni un solo avance; tan solo unos fotogramas dedicados a presentar una partida en una “máquina de marcianos” como las que ya existían en el momento del estreno. En fin, puede parecer casi una burla: una película futurista creada en el momento de máximo crecimiento del desarrollo tecnológico que no se esfuerza ni en hacer un intento de predicción y supone que cincuenta años después todo va a seguir igual. ¿Ciencia ficción? Por supuesto que no. Nada hay de ciencia.

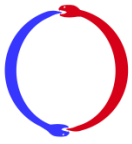
Curiosamente, el único acierto de la película es casual: la que se califica como una ola de calor permanente no se relaciona con el cambio climático, lo que termina de demostrar un escaso interés de guionista y director por indagar en la ciencia (o dejarse asesorar por ella) y más interés en presentar a un actor de moda en la época —arquetípico, repetitivo, sin profundidad, simplón, torpe, pero de moda— y una vieja gloria de la época dorada de Hollywood, adornados por el concurso de una cara tan estética como anodina, para tratar de obtener un resultado efectista.

La actuación de Edward G. Robinson —sería la última pues murió doce días después de terminar el rodaje—, elogiada por la crítica, es lo único que se salva de una película que nunca terminó de conectar con el espectador, ni siquiera en el momento en que fue estrenada. La crítica de la época tampoco tuvo muchos elogios para ella, a la que se tachó de poco creíble, como se puede leer en la publicada en *The New York times*, a cargo del crítico Abraham H.

Weiler: “Edward G. Robinson es lastimosamente natural como el anciano realista y sensible que enfrenta la futilidad de vivir en un entorno moribundo. Pero Charlton Heston es simplemente un policía rudo que persigue a los malos estándar. Su Nueva York del siglo XXI en ocasiones da miedo, pero rara vez es convincentemente real”.



Si me retrotraigo al momento en el que la vi por primera vez, solo recuerdo algunas escenas que resultan impactantes, como los momentos en los que una manifestación por falta de comida (del *soylent red*, *yellow* o *green*) es disuelta mediante una especie de grandes excavadoras que recogían a los manifestantes en sus palas para volcarlos sin miramientos en una caja de camión. Del resto, una sensación de imágenes inconexas, de escenas diversas hilvanadas a modo de *patchwork*. Verla en la actualidad exige un esfuerzo disciplinario solo posible para un estudioso del cine o, tal vez, como un juego en el que se pretendan ir descubriendo las meteduras de pata del guionista o del director o tratar de descubrir una actuación en el rostro de Charlton Heston.



Pero el libro *Make room! Make room!* y la película *Soylent green* nos enseñan algo: la inconveniencia de hacer predicciones a corto plazo, entendiendo “corto plazo” como tiempo suficiente para que se pueda comprobar la bondad de la profecía en el tiempo de existencia de una vida humana.

Y, si se hacen, aprendamos de Nostradamus: verso y metáfora. Ya lo decía él:

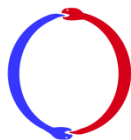
Los acaudalados pronto serán desposeídos,
Por los tres hermanos el mundo será turbado:
Los enemigos apresarán ciudad marina,
Hambre, fuego, sangre, peste y el doble de todos
[los males.

XVII, Centuria VIII. *Las profecías*,
Nostradamus

¿Que no ve la relación con el tema del que hablábamos? Pero, pero..., si está clarísimo.



*Maya the bee in the service of
Germany's soldiers*



Dorit Gani

La abeja Maya al servicio de los soldados alemanes

Traducción: Sara Pérez Menéndez

This article was originally published on *The Librarians*, the National Library of Israel's official online publication dedicated to Jewish, Israeli and Middle Eastern history, heritage and culture.

Este artículo se publicó originariamente en *The Librarians*, la revista on-line oficial de la Biblioteca Nacional de Israel dedicada a la historia, el patrimonio y la cultura judía, israelí y de Oriente Medio.

The beloved children's book about the brave little bee who saves her beehive became one of the most popular books among German soldiers during the First World War. What led them to carry this book about the adventures of a small bee with them onto the battlefield? Does it contain hints of the devious ideology that would cause global devastation only a few decades later?

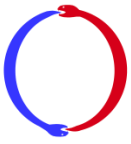
El adorable libro para niños sobre la abejita valiente que salva a su colmena se convirtió en uno de los cuentos más populares entre los soldados alemanes durante la Primera Guerra Mundial. ¿Qué los condujo para llevar consigo al campo de batalla este libro sobre la pequeña abeja? ¿Acaso contiene pistas sobre la tortuosa ideología que pudo causar la devastación global solo unas décadas después?



Maya the Bee is all grown up, and this year (2022) she celebrates 110 years of delighting the world's children with her adventures in a multitude of languages and media. It was therefore all the more disappointing to discover that the creator of this beloved character was openly antisemitic and promoted some questionable values. However, if you are one of Maya's fans, don't worry. We aren't going to spoil the image of this adorable fictional and animated character. Along the way, we'll meet Henrietta Szold's younger sister Adele, who will remind us that books can be read in many ways.



La abeja Maya ha crecido y este año (2022) celebra ciento diez años de deleitar al mundo infantil con sus aventuras en una multitud de lenguajes y medios. Por tanto, resultó aún más decepcionante descubrir que el creador de este querido personaje era abiertamente antisemita y promovía algunos valores cuestionables. Sin embargo, si eres uno de los fans de Maya, no te preocupes. No vamos a estropear la imagen de este personaje ficticio y adorable. En el camino, conoceremos a la hermana menor de Henrietta Szold, Adele, quien nos recordará que los libros se pueden leer de muchas maneras.

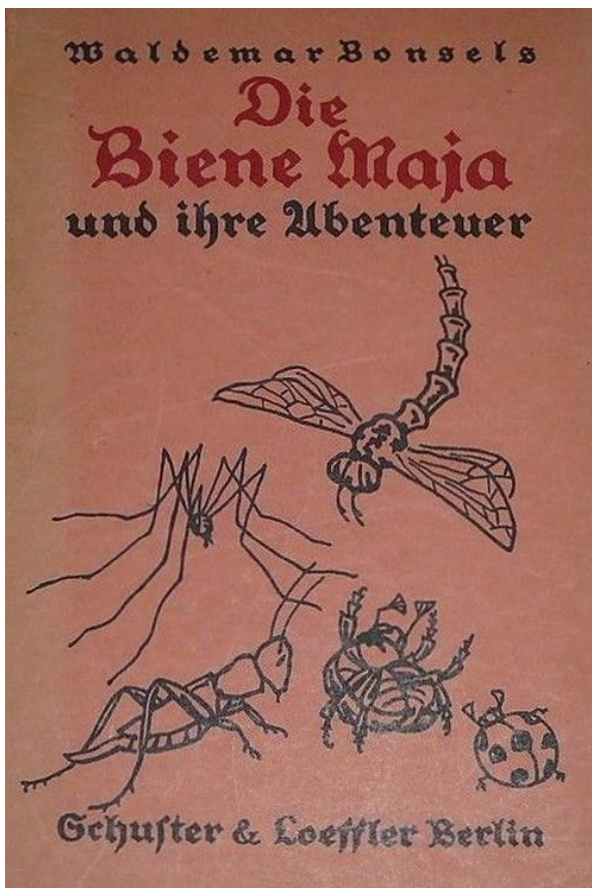


Maya and Willy seem concerned. From the 1975 television cartoon series.

Maya y Willy parecen preocupados (de la serie de animación de 1975).

First published in Germany in 1912, *The Adventures of Maya the Bee* tells the story of a little bee who leaves her hive in the midst of a rebellion, encounters the outside world with its friendly and dangerous creatures, and eventually returns to her hive to save it. The book was written by Waldemar Bonsels (1880-1952) for his sons, and became a great success when it was published.

El primero se publicó en Alemania en 1912, *Las aventuras de la abeja Maya*. Cuenta la historia de una pequeña abeja que deja su colmena en el medio de una rebelión, se encuentra con el mundo exterior, con sus criaturas amistosas y peligrosas y, finalmente, regresa a su colmena para salvarla. El libro fue escrito por Waldemar Bonsels (1880-1952) para sus hijos y se convirtió en un gran éxito cuando fue publicado.



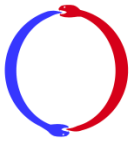
First edition of *The Adventures of Maya the Bee*.

Primera edición de *Las aventuras de la abeja Maya*.



"You did not forget your home and your people... In your heart you were loyal." The illustration above is by Franz Franke, from a German edition dating to 1920

"No olvidaste tu hogar y a tu gente... En tu corazón eras leal". La ilustración de arriba está hecha por Franz Franke, de una edición alemana datada de 1920.



The fact that it was popular not just among German children, but also among Germany's soldiers in the First World War suggests that there is more to this book than meets the eye. What was it about this story and the adventures of a little bee that brought young men on the battlefield to eagerly read a book that was clearly intended for children?

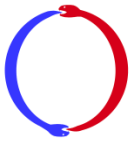
The reason is that among the flowers, insects and adventures, hide militaristic and nationalist messages and values which can be interpreted as a parable of the German people and its army.

One of the clear messages conveyed in the book is that one must fight—and if necessary be prepared to die—for the homeland. Already at the beginning of the book, the nanny Cassandra says to the newly born young bee: “So do not sting... except in dire need, and then do it without flinching or fear of death” (unless otherwise noted, all quotations are from *The Adventures of Maya the Bee* [New York: Thomas Seltzer, 1922]). Maya internalizes this lesson and when she finds herself captured (for the second time in the book!) she thinks, “I am doomed anyhow. So since death is certain one way or another, I may as well be proud and brave and do everything I can to try to save them... If my people are to be vanquished and killed, I want to be killed, too. But first I must do everything in my power to save them.” This message reaches its climax in the battle that takes place between the bees and the wasps, where we find this exchange: “‘I should like to die for you,’ Maya stammered, quivering. ‘Don’t worry about us,’ replied the queen. ‘Among the thousands inhabiting this city there is not one who would hesitate a moment to sacrifice his life for me and for the welfare of the country. You can go to sleep peacefully.’”

El hecho de que fuera popular no solo entre los niños alemanes, sino también entre los soldados alemanes en la Primera Guerra Mundial sugiere que hay más en este libro de lo que parece. ¿Qué tenía esta historia y las aventuras de una pequeña abeja que llevó a los jóvenes en el campo de batalla a leer con entusiasmo un libro que estaba destinado a los niños?

La razón es que, entre las flores, los insectos y las aventuras, esconde mensajes militaristas y nacionalistas, y valores que pueden ser interpretados como una parábola del pueblo alemán y de su ejército.

Uno de los mensajes claros transmitido en el libro es que uno debe luchar y, si es necesario, estar preparado para morir por la patria. Por el principio del libro, la niñera Cassandra dice a las nuevas abejas: “Así que no piquen..., excepto en caso de necesidad extrema y luego, hacerlo sin estremecerse ni temer a la muerte” (a menos que se indique lo contrario, todas las citas son de *Las aventuras de la abeja Maya* [Nueva York, Thomas Seltzer, 1922]). Maya interioriza esta lección cuando se ve capturada (por segunda vez en el libro) y piensa: “Estoy condenada de todos modos. Entonces, dado que la muerte es segura de una forma u otra, también puedo ser orgullosa y valiente y hacer todo lo que pueda para tratar de salvarlos... Si mi gente va a ser vencida y asesinada, yo también quiero que me maten. Pero primero debo hacer todo lo que esté a mi alcance para salvarlos”. Este mensaje llega a su clímax en la batalla que ocurre entre las abejas y las avispas, donde encontramos este diálogo: “‘Me gustaría morir por ti’, tartamudeó Maya, temblando. ‘No te preocupes por nosotros —respondió la reina—. Entre los miles que habitan esta ciudad no hay uno que dudase un momento en sacrificar su vida por mí y por el bienestar del país. Puedes irte a dormir tranquila’”.



Here too death in battle is presented as sad but also heroic. The brave commander bee perishes in battle, and the readers learn how “His brave death inspired them all with the wild rapture that comes from utter willingness to die for a noble cause.” Reading these passages makes the book’s presence on the brutal battlefields of the First World War a little more understandable.

The book also emphasizes the duty of loyalty to the homeland. Maya’s leaving the hive is a reprehensible act, and only the fact that she returned to save it means that she is forgiven for “the crime of leaving her homeland” (from the Hebrew translation by Aryeh Leib Smiatitzky, Devora Zivit, Omanut Publishers, 1928). Even during her journey, the readers understand that it is better to shelter in the shadow of the rulers and serve them, rather than set out on an independent path. “Oh, thought Maya, how happy it made you to be able to count yourself one in a community like that, to feel that everybody respected you, and you had the powerful protection of the state. Here, out in the world, lonely and exposed, she ran great risks of her life. She was cold, too.” Even the wasps admit that “we are a more powerful race, but the bees are a unified nation, and unflinchingly loyal to their people and their state.”

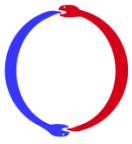


Aquí también la muerte en la batalla se presenta como triste pero también heroica. La valiente abeja comandante perece en la batalla y los lectores aprenden cómo “su valiente muerte los inspiró a todos con el éxtasis salvaje que proviene de la disposición absoluta a morir por una causa noble”. La lectura de estos pasajes hace que la presencia del libro en los brutales campos de batalla de la Primera Guerra Mundial sea un poco más comprensible.

El libro también empatiza con el deber de la lealtad hacia la patria. Que Maya deje la colmena es un acto censurable y el único hecho por el que vuelve a salvarla significa que ella fue perdonada por “el crimen de abandonar la patria” (de la traducción por Aryeh Leib Smiatitzky, Devora Zivit, Omanut Publishers, 1928). Incluso durante su jornada, los lectores entienden que es mejor refugiarse a la sombra de los gobernantes y servirles, en lugar de emprender un camino independiente. “Oh — pensó Maya—, cómo de feliz te hace poder estar uno en una comunidad como esa, sentir que todos te respetaban y que tienes la poderosa protección del estado. Aquí, en el mundo, sola y expuesta, corrió grandes riesgos de su vida. Ella también tenía frío”. Incluso la avispa admite que “eran una raza más poderosa, pero las abejas son una nación unificada, e inquebrantablemente leal a su pueblo y su Estado”.

The author Waldemar Bonsels.

El autor, Waldemar Bonsels

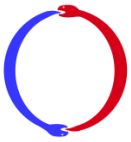


As can be understood from the last sentence, nationalism is not limited to loyalty to the homeland but also includes expressions of national and racial superiority. Emphasized throughout the book is the bees' superiority over all other insects. "For it is to our courage as well as our wisdom that we bees owe the universal respect and esteem in which we are held," explains Cassandra to the young bee Maya. In her meeting with the beetle, the narrator points out that "The bees had more culture and better manners," than the other insects, and the fly, which is afraid of being stung, declares "Everybody knows that you bees are the most respected of all insects."

This feeling of superiority is connected to the fact that Bonsels, a humanist and lover of nature, was also an avowed antisemite. He openly expressed his support for the Nazis with their rise in 1933 by publishing a hateful article about the Jews. According to the article, the Jewish people are a deadly enemy that poisons German culture and must be stopped. The book about Maya the Bee was written years before, but some believe that an inkling of this thinking can also be found among its pages. On one of the first pages of the book, the governess Cassandra tells Maya: "The hornets are our most formidable enemy, and the wickedest, and the wasps are a useless tribe of thieves, without home or religion. We are a stronger, more powerful nation, while they steal and murder wherever they can." It is not unreasonable to assume that the evil wasps in the book symbolize the Jewish people. Bonsels was even approached to turn Maya the Bee into an animated film in the service of Nazi propaganda. The request came from a German studio established in 1941, with the aim of presenting an alternative to Walt Disney's American studios and spreading German ideology through animated films. Bonsels accepted the offer and only a financial dispute led to the deal's falling apart. After the war, Bonsels' ties with the Nazi Party led to the boycott of his books for a short period.

Como se deduce de la última frase, el nacionalismo no se limita a la lealtad a la patria; incluye expresiones de superioridad racial y nacional. Enfatiza a lo largo del libro la superioridad de las abejas sobre los demás insectos. "Es a nuestro coraje y a nuestra sabiduría, a lo que las abejas le debemos el respeto universal y la estima en la que se nos tiene", explica Cassandra a la joven abeja Maya. En sus encuentros con el escarabajo, el narrador señala que "las abejas tenían más cultura y mejores modales" que los demás insectos y la mosca, que tiene miedo de que la piquen, declara "todo el mundo sabe que ustedes las abejas son las más respetadas de todos los insectos".

Este sentimiento de superioridad está conectado al hecho de que Bonsels, un humanista y amante de la naturaleza, también era un antisemita declarado. Declaró abiertamente su apoyo a los nazis con su auge en 1933 publicando un artículo de odio sobre los judíos. Según el artículo, los judíos son el enemigo mortal que envenena la cultura alemana y deben ser parados. El libro de la abeja Maya había sido escrito años atrás, pero algunos creen encontrar un atisbo de este pensamiento entre sus páginas. En una de las primeras, la institutriz Cassandra le dice a Maya: "Los avispones son nuestro enemigo más temible, y el más malvado y las avispas son una tribu inútil de ladrones, sin hogar ni religión. Somos más fuertes, una nación más poderosa, mientras que ellas roban y asesinan cada vez que pueden". No es muy descabellado asumir que las malvadas avispas simbolizan a la gente judía. Bonsels incluso se avino a convertir la abeja Maya en una película animada para el servicio de la propaganda nazi. La propuesta vino de un estudio alemán establecido en 1941, con el objetivo de presentar una alternativa a los estudios americanos de Walt Disney y difundir la ideología alemana a través de películas animadas. Bonsels aceptó la oferta, aunque una disputa financiera dejó el trato de lado. Después de la guerra, los vínculos de Bonsels con el Partido Nazi llevaron al boicot de sus libros durante un breve período.



Diese der ausserordentlichen Abenteuer der „Biene Maya“: Celantra in der Horstensberg! Von einem der gefährlichsten Räuber, die es geben, den Biene jagen, wurde die Biene Maya überfallen. Da sie sehr an „ung“ und waghalsig war, schleppte er sie in ein gutes Horstensberg-Haus. Hier lebte sie, um der Horstensberg-Bienen besondere Leckereien zu bringen. In der Burg kam die Biene Maya endlich zu einem Richter — von dort aber kam sie einem Krieger mit der Horstensberg-Bienen. Er wurde ein Überfall begangen, der ihnen Vorkam. Der Biene-Maya am Schlusspunkt geht das verweirte Maya gelingt es hierher, durch das Fehlen. In

Folgerung nicht ein von den Weg nach Hause, und endlich kommt sie an die Horstensberg, die an viel länger Zeit nicht mehr gesehen hatte. Die Wächter erkennen sie nicht mehr, aber sie weiß sich den Leuten der Horstensberg, und in höchster Erregung bringt sie, angeblich auf die Klingen gefahren zu werden. Das gute Biene-Maya, endlich, als sie den Mord der Horstensberg entlässt. In seiner Meinung erzählt die Klingen ihre Geschichte — da beweisen die Horstensberg Klingen im Nach der Horstensberg Klingen brachen die Biene-Lager. Die kleine Maya wird Mord der Klingen und kommt zu sehen, von grossen Biene-Maya bewacht und gefolgt.



Begegnung mit der Libelle „Schwack“. Die kleine wärmende Biene empfand sich April, dass die Libelle aber ein Räuber, der sie vom Lauf der Welt

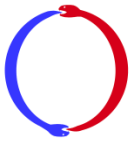
Hilfskraft hilft ihr durch die Welt. Auch ihre Verführungen streben sie in manche schlimmen Abenteuer — die sie alle mit mangelnden Horstensberg besteht. Sie währte aber auch Verführungen und ist geschickte genug, manche Dinge zu durchschauen. Es ist ein stiller Narvenkater mit dem schönen Namen „Alte Dichterspunkt“, der sich für einen Dichterspunkt und ihr seine Verse vorlegt. Sie hat sich das gefallen an, schüttelt von dem Kopf und folgt weiter. Wo sie hinkommt,

gewinnt die ganze freundliche Welt der Geister und der Biene ein wunderbares Leben. Und wenn sie mit von den Horstensberg gefangen wird und ein schmerzhafter Kampf zwischen ihnen und den Biene ausgebrochen wird, steigt die Spannung auf den Höhepunkt. Beim endlichen glücklichen Ausgang aber atmet jedes Lebe unwillkürlich tief und glücklich auf — denn die kleine tapfere Biene Maya konnte sich von Anfang an in sein Herz hinein.



Maya the Bee appears in a Nazi magazine for Germany's soldiers, June, 1941.

La abeja Maya aparece en una revista nazi para los soldados alemanes. Junio, 1941.



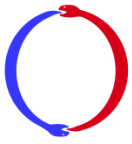
In the United States, the book was first published in 1922. The English translator was none other than Adele Szold-Seltzer, the younger sister of Henrietta Szold, leader and founder of Hadassah, the Women's Zionist Organization of America. At the time, Bonsels' views were not yet widely known and the story was seen as a naïve children's book. Reading it today, we cannot ignore what we now know about the writer's personal views or the various militaristic messages embedded throughout. Nevertheless, it also shows appreciation for nature's beauty, as well as the values of curiosity, compassion, and coming to the aid of one's fellow creatures. Maya befriends many insects she meets along the way, marvels at the beauty of the butterfly, the dragonfly and the night gnome, the song of the red-breasted robin, the melody of the cricket. The various insects share information with her and come to each other's rescue—Maya helps the dung beetle regain its footing, and later he will be the one to save her from almost certain death in the spider's web. And we haven't yet mentioned love. In one episode, upon seeing a loving young couple and thinking it the most glorious sight, Maya says to herself "human beings are most beautiful when they are in love."



En los Estados Unidos, el libro fue publicado en 1922. El traductor inglés no fue otro que Adele Szold-Seltzer, la hermana pequeña de Henrietta Szold, líder y fundadora de Hadassah, la Organización Sionista de las Mujeres de América. En ese momento, las opiniones de Bonsels aún no eran muy conocidas y la historia se consideraba un libro infantil ingenuo. Leyéndolo hoy, no podemos ignorar lo que sabemos sobre los puntos de vista personales del autor acerca de los diversos mensajes militaristas incrustados por todas partes. Sin embargo, también enseña la apreciación por la belleza de la naturaleza, tanto como los valores de la curiosidad, la compasión y acudir en ayuda de sus compañeras. Maya es amiga de muchos insectos con los que se encuentra por el camino, se maravilla ante la belleza de la mariposa, la libélula y el gnomo de la noche, el canto del petirrojo, la melodía del grillo. Los distintos insectos comparten información con ella y llegan al rescate mutuo: Maya ayuda al escarabajo pelotero a recuperar el equilibrio y, más tarde, será él quien la salve de una muerte casi segura en la telaraña. Y aún no hemos mencionado el amor. En uno de los episodios se puede ver una pareja joven y, pensando que es lo más glorioso para la vista, Maya se dice a sí misma: "los humanos son los más hermosos cuando están enamorados".

The American edition of *The Adventures of Maya the Bee*, translated by Adele Szold-Seltzer.

La edición americana de *Las aventuras de la abeja Maya*, traducida por Adele Szold-Seltzer.



But let's be honest, most of us first fell in love with Maya the Bee at the movies or on television and not in the pages of a book. The first film adaptation was a silent film starring real animals, released in 1926 during Bonsels' lifetime and with his collaboration. Yet Maya's great success came only in 1975, over twenty years after Bonsels' death, and from Japan, of all places. It was the Japanese animated 104-episode series that brought Maya into homes all over the world and turned her into a famous and beloved children's character and star of an array of merchandise from chocolates and puddings to dolls and bedding. The series also brought us Willy and Flip, two beloved characters who don't appear in Bonsels' book and were only added in the animated series. Willy became so popular that he appeared in almost every adaptation of the story (for example, in the French animated series from 2012), even though, as mentioned, he doesn't appear at all in the original book.

The first Hebrew translation of the original book was by Aryeh Leib Smiatitzky in 1928, titled *Hadvorah Zivit*. A new translation by Bezalel Wechsler appeared in 1977 under the title *Hadvora Maya VeHarpatka'oteha*.

Added to these were shorter books based on the television series, which were already far removed in spirit from the original.

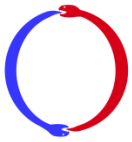
Pero, para ser honestos, muchos de nosotros nos enamoramos de la abeja Maya a través de las películas o de la televisión, no por las páginas de un libro. La primera adaptación al cine fue una película muda protagonizada por animales reales, lanzada en 1926 durante la vida de Bonsels y con su colaboración. El gran éxito de Maya llegó en 1975, veinte años después de la muerte de Bonsels, y desde Japón llegó a todos los lugares. Fue la serie animada japonesa de ciento cuatro episodios la que llevó a Maya a las casas de todo el mundo y la convirtió en un personaje infantil famoso y querido, estrella de una variedad de productos, desde chocolates y pudines hasta muñecas y ropa de cama. La serie también nos trajo a Willy y a Flip, dos personajes muy queridos que no aparecen en el libro de Bonsels y que fueron añadidos en la serie animada. Willy se volvió tan popular que apareció en todas las adaptaciones de la historia (como, por ejemplo, en la serie animada francesa de 2012) a pesar de que, como se dijo, él no aparece en el libro original.

La primera traducción hebrea del libro original fue hecha por Aryeh Leib Smiatitzky en 1928 y se tituló *Hadvorah Zivit*. Una nueva traducción de Bezalel Wechsler apareció en 1977 bajo el título de *Hadvora Maya VeHarpatka'oteha*.

A estas se añadieron libros cortos basados en la serie de la televisión, que ya estaban muy alejados del original.



Hadvora Maya Veharpatka'oteha, 1977



The makeover was finally completed in 2014, with another motion picture based on the book (*Maya the Bee Movie*), featuring even fewer ties to the original narrative. The film received poor reviews but was quite successful at the box office and also spawned two sequels. It even managed to completely overturn Bonsels' doctrine from beginning to end. Not only does it erase all traces of any antisemitic undercurrent and offer a practically pacifist message, but it also reverses Bonsels' most basic message for young, especially female readers – to obey and conform. Instead, the film teaches its young viewers to see Maya's free spirit and independence in a sympathetic and positive light, and in the spirit of the times educates them to listen to their hearts and to be themselves. Bonsels, who died in 1952, but whose name appears in the credits as one of the writers, would not have approved.

El cambio de imagen se completó en 2014, con más películas basadas en el libro. La película de la abeja Maya presenta aún menos vínculos con la narrativa original. La película recibió críticas muy pobres, pero fue exitosa en la taquilla y dio lugar a dos secuelas; incluso logró anular por completo la doctrina de Bonsels de principio a fin. No solo borra todas las trazas de cualquier trasfondo antisemita y ofrece un mensaje prácticamente pacifista, sino que también invierte el mensaje más básico de Bonsels para los lectores jóvenes, especialmente las mujeres: obedecer y conformarse. En cambio, la película enseña a los jóvenes a ver el espíritu y la independencia de Maya como algo simpático y positivo y, con el espíritu de los tiempos actuales, los educa a escuchar a su corazón y a ser ellos mismos. Bonsels, que murió en 1952, pero cuyo nombre aparece en los créditos como uno de los autores, no lo habría aprobado.



Hadvora Maya Nilhemet BaTzra'ot ("Maya the Bee Battles the Wasps").

Hadvora Maya Nilhemet BaTzra'ot (La abeja Maya combate a las avispas).



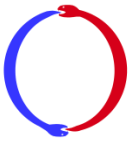
A Hebrew poster for Maya the Bee Movie, 2014.

Póster hebreo para la película de La abeja Maya, 2014.



Tienes la llave de tu prisión

تَمْلِكِينَ مِفْتَاحَ سِجْنِكَ



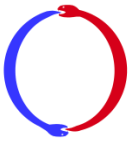
Encarnación Sánchez Arenas



Fatima Zahra Rguioui es una escritora de la nueva generación. Escribe relatos. Está preparando su doctorado en la ciudad francesa de Lyon. Es miembro de la Unión de Escritores de Marruecos y la coordinadora de la asociación Assaida Al Horra/ La dama libre, que defiende los derechos de las mujeres. Participó en varios encuentros culturales dentro y fuera de Marruecos.

Fatima Zahra tiene publicados estos títulos: *Cinco canciones al día*, *Una jelaba para todos*, correspondencias con la escritora palestina Ahlam Bacharate y *Meto mi secreto entre tus manos*.

فاطمة الزهراء الرغيوي قاصة من الجيل الجديد. تتابع دراستها العليا بمدينة ليون الفرنسية. هي عضوة اتحاد كتاب المغرب، ومنسقة جمعية السيدة الحرة المدافعة عن حقوق النساء. وشاركت في عدة لقاءات داخل وخارج المغرب من منشوراتها "خمس أغنيات في اليوم" و"جلباب للجميع" ومراسلات مع الكاتبة الفلسطينية أحلام بشارات و"أضع سري بين يديك".



..نَمْ يَهْطِلُ الْمَطَرُ يَتَبَلَّلُ شَعْرِي
فَأَفْكَرُ بِخَسَارَةِ الْعُشْرَيْنِ دُرْهُمَا فِي مَحَلِّ الْحِلَاقَةِ
نَمْ أَصِلْ مُتَأَخِّرَةً إِلَى الْمَوْعِدِ .يَكُونُ جَالِسًا فِي مِعْطَفِهِ الْجُلْدِيِّ أَمَامَ الْوَاجِهَةِ الرَّجَاجِ
يَّة. لَا يَقِفُ لِيَسْتَقْبِلَنِي. نَمْ أَجْلِسُ فِي الْكُرْسِيِّ الْمُقَابِلِ لَهُ يَأْتِينِي النَّادِ بِعَصِيرِ بُرْتُقَالِ..
--طَلَبْتُهُ لِأَجَلِكَ. يَقُولُ

يعلم أنني أفضل قَهْوَةَ سَوْدَاءٍ فِي فَنْجَانِ..
أَفْكَرُ بِسُرْعَةٍ: هَلْ أَنَا فِي النَّادِلِ ؟ فِي تِلْكَ اللَّحْظَةِ يَعْْبُرُ شُعَاعُ شَمْسٍ شَارِدِ الْغُيُومِ وَ
يَنْزِلُ فَوْقَ وَجْهِهِ.
أَرَاهُ مِثْلَمَا رَأَيْتُهُ فِي الْمَرَّةِ الْأُولَى بِعَيْنَيْنِ خَضِرَاوِينَ فَأَحْبَبْتُهُ.... أَنْظُرِي، إِنَّهُ قَوْسٌ
قَزَحَ الَّذِي تُحِبِّينَ...
لَا أَحَبُّ قَوْسٍ قَزَحَ. أَتَذْكُرُ اللَّازِمَةَ.
"مَطَرٌ وَشَمْسٌ، هُنَاكَ عُرْسٌ عَمِّي الذَّنْبِ فِي" ثمدايغوت "(مَكَانٌ فِي مَنَاطِقَةِ الرِّ
بِفِ ثَمَ أَتَذْكُرُ النَهْرَ.

، كَانَ نَهْرُورَ غَةً أَمْ أَحَدُ رَوَافِدِهِ ؟ وَاتَذْكُرُ جِدَّتِي تَبَحَثُ فِي رَأْسِي تَحْتَ سَقِيفَةِ السَّطْحِ عَنْ كَأ
تِ صَغِيرَةٍ، فَأَعْرِضُ بِكُلِّ مَا أُوتِيتُ مِنْ رَغْبَةٍ فِي اللَّعْبِ.
نُي كَانَتْ تَخَافُ عَلَيَّ مِنَ الْغَضَبِ الْفَجَائِي ل " ورغة. "ذَلِكَ الْغَضَبِ الَّذِي حَمَلَ طِفْلَتَهَا بَعِي
يَقُولُ الرَّجُلُ ذُو الْمِعْطَفِ الْجُلْدِيِّ: j'en marre des autres

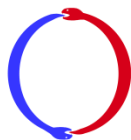
أَنَا مُتَعَبَةٌ مِنْ نَفْسِي فَقَطُّ يَشْرَبُ مِنْ فَنْجَانِهِ وَيُوَصِلُ حَدِيثَهُ:
-الْمُجْتَمَعُ قَيْدٌ يَجِبُ أَنْ تَكْسِرِيهِ.

Sois libre

الْحُرِّيَّةَ، أَفْكَرُ، مَسَاحَةً ضَوْءٍ هَائِلَةٍ. نَمْ يَقُولُ: أَنْتِ تَمْلِكِينَ مِفْتَاحَ سِجْنِكَ.
أَقُولُ: أَنْتِ سَجِينُ مِثْلِي.

نَمْ أَقِفْ وَأَخْرِجْ مِنَ الْمَفْهَى إِلَى " ورغة"، أَعْبَرَهُ صَوْبُ " ثمدايغوت" أَسَمَ مَكَانَ فِي الرِّ
يَفِ()

الرغويوي الزهراء فاطمة



Entonces llueve... Mi cabello se moja y pienso en la pérdida de veinte dirhams en la peluquería. Luego llego tarde a la cita. Él está sentado con su abrigo de cuero al lado de la vitrina de cristal. No se pone de pie para recibirme... Entonces me siento en la silla frente a él. El camarero me trae un zumo de naranja.

—Lo pedí para ti —Dice.

Sabe que prefiero el café solo en una taza. Pienso rápido: ¿Debo llamar al camarero? En ese momento, un rayo de sol perdido atraviesa las nubes y desciende sobre su rostro. Lo veo como lo vi la primera vez con sus ojos verdes y lo amé...

—Mira, es el arcoíris lo que te gusta...

No me gustan los arcoíris. Recuerdo el dicho: “Lluvia y sol, ahí está la boda de mi tío el lobo en Thamdaigot”.⁵

Entonces recuerdo el río, ¿fue el río Warga o uno de sus afluentes? Recuerdo a mi abuela buscando en mi pelo bajo el techo de la terraza criaturas minúsculas, y objeté con todas mis ganas de jugar.

Mi abuela temía la furia imprevista del río Warga, aquella furia que llevó a su hija lejos.

El hombre con abrigo de cuero dice:

—Estoy harto de los otros, estoy cansado de mí mismo —Bebe de su copa y continúa su discurso—: La sociedad es una cadena que hay que romper. Sois libre.

Libertad —pienso— un enorme espacio de luz.

Luego dice:

—Tienes la llave de tu prisión.

Yo digo:

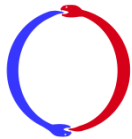
—Eres un prisionero como yo.

Luego me levanto y salgo del café hacia el río “Warga”. Lo cruzo dirigiéndome hacia “Tamdaygoute”, un lugar en el Rif.

⁵ Un lugar en el área del Rif.

Frédérique de Carvalho



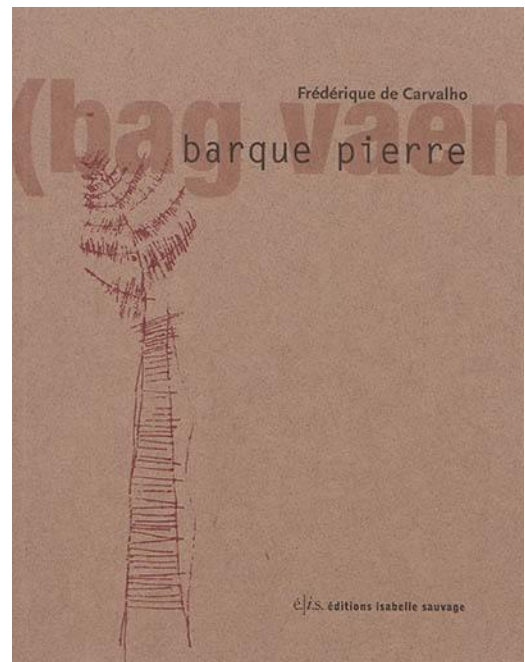


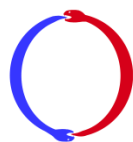
Textos y traducción de **Miguel Ángel Real**

Poemas de *Barque Pierre*



Frédérique de Carvalho, nacida en 1957, ha publicado varios poemarios, principalmente con Propos2éditions: *(Journal du) chemine-ment parmi* (2014), *Déménager l'enfance* (2016), *3 montagnes et 2 océans* (2018) y *Nous revient* (2020). En 2020 publica *Barque Pierre* (Ed. Isabelle Sauvage). También ha participado en varios libros de artistas desde 2011 con Thierry Le Saëc, Jacqueline Merville, Odile Fix o Marthe Omé. Con Mireille Irvoas creó los encuentros anuales de escritura "*Les petits toits du monde*" en la región Alpes de Haute-Provence, que tuvieron lugar entre 2001 y 2018. En 1998, cocreó y desde entonces codirige la asociación "*Terres d'encre*", dedicada a la creación literaria y poética.





ici comme
ailleurs

le ciel vient par
éclat et
repart

c'est un état
second
le corps
multiplié jusqu'à
l'exil

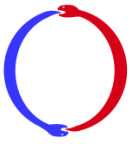
des phrases tombent ou un bout
comme
une épiphanie
secondaire

l'exil est une terre
la terre de personne

un lieu clos sans
clôture une terre
posthume

comme si la mort le
miroir

toutes les saisons dans
toutes les saisons



aquí como
en otro lugar

el cielo viene en
estallidos y
se va

uno está
aturdido
el cuerpo
multiplicado hasta
el exilio

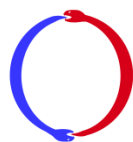
las frases caen o un pedazo
como
una epifanía
secundaria

el exilio es una tierra
la tierra de nadie

un lugar cerrado sin
valla una tierra
póstuma

como si la muerte el
espejo

todas las estaciones en
todas las estaciones



elle dit l'écriture le lieu soustrait elle dit la terre
de personne

elle dit l'écriture l'espace le désir

elle dit l'écriture où vivre elle dit ailleurs
elle ne peut

elle dit la voix qui n'a jamais rien ni
tout
sauf
d'habiter

maintenant le charme singulier de l'arbre de
l'enclos le tronc fait des
vagues

le travail des feuilles mortes vers
l'humus la matière

les nuages qui passent et ne
s'arrêtent pas

ce temps

là

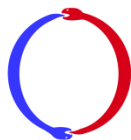
maintenant à reconsidérer la lande qui n'est pas la lande
comme on croit

à bouger la ligne

à s'absenter

à cracher le noyau

à déployer le charme



la porte close bat de l'aile ou seulement s'entrebâille

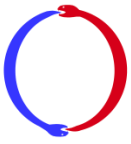
l'écriture au stylo-plume n'a pas le même geste
la main n'a pas la même place elle fait retour
à mesure qu'elle avance quand le clavier détache
lettre à lettre comme dans l'atelier typographe
avec la perte du poids du plomb qui pèse
quelquefois et le léger soudain venu de la frappe
des doigts

elle se surprend à écrire comme le père écrivait
dans un autre illisible qu'il était seul à lire est-ce
le temps qui donne pour héritage l'objet de
l'écriture

la mère est le sujet tous désirs confondus dans le mot
possession

le sujet n'est pas simple





ella dice

la escritura el lugar sustraído ella dice la tierra
de nadie

ella dice la escritura el espacio el deseo

ella dice la escritura dónde vivir ella dice en otro lugar
ella no puede

ella dice la voz que jamás tiene nada ni
todo
excepto
habitar

ahora

el encanto singular del árbol de luz
cerca el tronco hecho de
olas

el trabajo de las hojas muertas hacia
el humus la materia

las nubes que pasan y no
se detienen

ese
tiempo

ahora

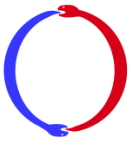
reconsidero la landa que no es la landa
como una piensa

muevo la línea

me ausento

escupo el hueso

despliego el encanto



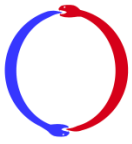
la puerta cerrada se tambalea o solamente se entreabre

la escritura con pluma no tiene el mismo gesto
la mano no tiene el mismo lugar da la vuelta
a medida que avanza cuando el teclado separa
letra a letra como en el taller del tipógrafo
con la pérdida de peso del plomo que pesa
a veces y el ligero ímpetu surgido del teclear
de los dedos

a ella le sorprende escribir como su padre escribía
en otro ilegible que solo él podía leer es
el tiempo quien da como herencia el objeto
de la escritura

la madre es el tema sea cual sea el deseo en la palabra
posesión

el tema no es sencillo



le geste c'est les épaules qui trinquent avec le
bras droit levé le bras coudé devant le visage
se devant de le protéger se devant et en arrière
l'épaule le contre
-coup le bras gauche bagues et boucliers
en retrait sauf la peur
qui s'incrute
sous la peau

je demande à l'écriture qu'elle répare ce qu'elle a mis à jour

je demande à l'écriture qu'elle répare sur le champ

je demande à l'écriture

c'est pourquoi

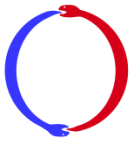
l'autre geste l'autre geste est sous la
couverture le lieu de tous
les livres

c'est de la joie cela de
l'ivresse qui
vient

elle dit c'est le lieu de la bête

le lieu de la bête comme on dit les muettes
l'interdit
absolu
la rime difficile du mot crime ou tout autre
désir la rime le vers
crucifère
souvent

cette image la danse d'un troupeau dans la lande avec
les brumes les derniers feux
de joie dansant toujours encore
la paroi
un peu moins
la paroi
tout au moins on y voit un peu ce qu'elle tentait
d'écrire



el gesto los hombros pagan las consecuencias con el
brazo derecho levantado el codo ante la cara
con el deber de protegerla con el deber de ver
el hombro la con
-secuencia el brazo izquierdo anillos y escudos
detrás excepto el miedo
que se incrusta
bajo la piel

le pido a la escritura que repare lo que sacó a la luz

le pido a la escritura que lo repare de inmediato

le pido a la escritura

por eso

el otro gesto el otro gesto está bajo la
tapa el lugar de todos
los libros

eso es alegría es
la embriaguez que
viene

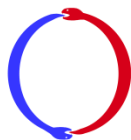
ella dice es el lugar de la bestia

el lugar de la bestia como dicen las mudas
lo prohibido
absoluto
la rima difícil de la palabra crimen o cualquier otro
deseo la rima el verso
crucífero
a menudo

esa imagen la danza de un rebaño en la landa con
las brumas las últimas
fogatas bailando todavía aún
la pared
algo menos
la pared
al menos se ve un poco lo que intentó
escribir



Lonxe do mar



Augusto Guedes

Lejos del mar

Os sonhos brotan asolagados
No berce das ondas
e na inconsciencia das horas,
co sal nos beizos.
son o pan de vida
para os camiños infinitos

Eco das palabras perdidas
sangue das lúas abertas
nos soportais da alma.

Foron noites de chuvia e catedrais
lonxe do mar,
nas vellas rúas de Santiago.

Coas pingas dos tellados
nos meus pasos,
mentres as gaivotas tecían
verbos imposibles
nas areas da praia.

Lonxe do Mar...

Los sueños brotan sumergidos
en la cuna de las ondas,
y en la inconsciencia de las horas
con sal en los labios,
son el pan de vida
para los caminos infinitos.

Eco de palabras perdidas,
sangre de lunas abiertas,
en los soportales del alma.

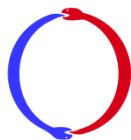
Fueron noches de lluvia y catedrales
lejos del mar,
en las viejas calles de Compostela.

Con las gotas de los tejados,
en mis pasos
mientras las gaviotas tejían
verbos imposibles
en las arenas de la playa.

Lejos del mar...

Poemes

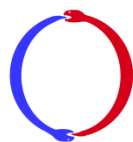




Alfredo Garay

El cielu nubláu
ante la falta de lluna y estrelles,
la ciudá da-y un color pastel
a les nubes perbaxo.
Mézclase'l ruíu del tráficu col del platu
pero destaca'l saxo tenor
y xúntase col d'una sirena.
El gatu marcha del mio llau
y les solombres van arrinconando la penumbra,
niégome a prender la luz.
Enantes de l'alba vas llegar tu,
tarás conmigo, a la mio vera
hasta que t'eché'l día.
A pesar de l'ausencia.

El cielo nublado
ante la falta de luna y estrellas,
la ciudad le da un color pastel
a las nubes por debajo.
Se mezcla el ruido del tráfico con el del plato
pero destaca el saxo tenor
y se junta con el de una sirena.
El gato se va de mi lado
y las sombras van arrinconando la penumbra,
me niego a encender la luz.
Antes del alba llegarás tú,
estarás conmigo, a mi lado
hasta que te eche el día.
A pesar de la ausencia.

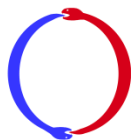


Tornamos les manes hacia atrás
destexendo'l tiempu y lo vivió
na busca l'acomodu los recuerdos.
Coser les alcordances y remendar lo escaeció
y a cada puntada crear
una antigua realidá, n'ocasiones
reñida colo cierto,
llechu nel que dormimos más a gustu.
Pero los suaños nun camuden les mentires,
estes son rotundes, inmutables,
pueden cambiase les pallabres,
facer cola historia un palimpsestu
y escribir otres voces.
Pero non, nun se borren los silencios.

Volvemos las agujas hacia atrás
destejiendo el tiempo y lo vivido
a la busca de acomodar los recuerdos.
Coser las memorias y remendar lo olvidado
y a cada puntada crear
una antigua realidad, en ocasiones
reñida con lo cierto,
lecho en el que dormimos más a gusto.
Pero los sueños no mudan las mentiras,
estas son rotundas, inmutables,
se pueden cambiar las palabras,
hacer con la historia un palimpsesto
y escribir otras voces.
Pero no, no se borran los silencios.



Espuma de mar

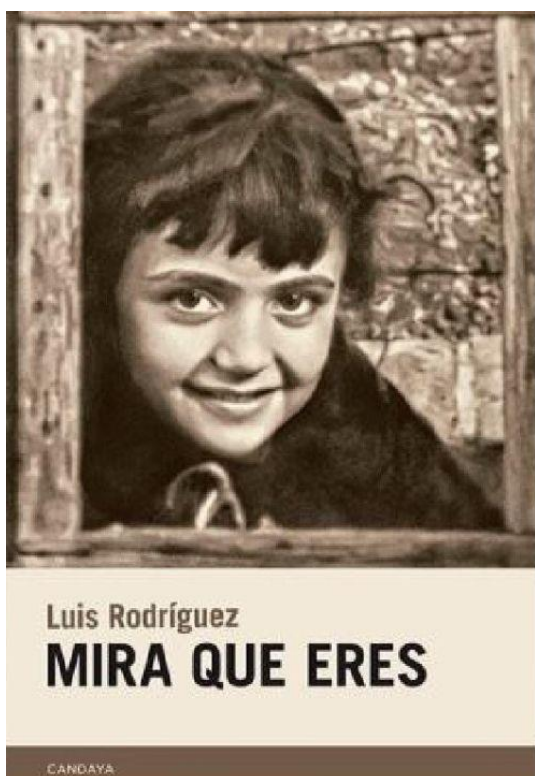


Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

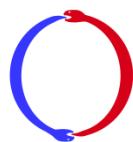
Novela

El pasado 28 de noviembre se conocía el fallo de la edición número cuarenta y cuatro del Premio Tigre Juan de novela, un premio concedido a obra publicada y al que han concurrido en esta edición un total de seiscientas obras. De todas ellas, fueron seleccionadas cinco finalistas: *Mira que eres* de Luis Rodríguez, *Panfleto de Kronborg* de Jesús del Campo, *Too late* de Mario Aznar, *Quebrada* de Mariana Travacio y *Sensación térmica* de Maite López y, entre estas, el jurado ha elegido la primera de ellas, una novela corta, de 144 páginas, publicada por la editorial Candaya en noviembre del pasado año.



Luis Rodríguez (Cantabria, 1958) es un escritor tardío, con solo otras cuatro obras publicadas, *La soledad del cometa* (2009), *Novienvre* (2013, 2016), *La herida se mueve* (2015) y *El retablo de no* (2017), pero que ha despertado el interés de la crítica, que lo ha considerado uno de los mejores escritores vivos del panorama español.

NOVELA		Convocatorias de concursos que se cierran en enero de 2023		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Juan Valera	9	100 a 250	Ayuntamiento de Cabra y la Fundación Cultural "Valera" (España)	600
Certamen de literatura Ategua-primavera	31	≤150	IES Ategua (España)	1 000



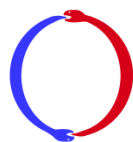
Relato corto y cuento

RELATO CORTO	Convocatorias de concursos que se cierran en enero de 2023			
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Bihotzaren Hitzak	2	≤ 2	Área de Cultura del Ayuntamiento de Barakaldo (España)	450
Manuel Pérez Yuste	8	≤ 500 palabras	Falla Plaza de San Juan, Utiel (España)	150
Juan Ruiz de Torres	13	80 a 120	Editorial Verbum (España)	500
Relatos deportivos Santovenia Ciudad del deporte	13	≤ 450 palabras	Ayuntamiento de Santovenia de Pisuerga (España)	500
Dalia Álvarez Molina	21	≤ 15 000 caracteres	Asociación Asperger Asturias (España)	300
María Agustina	27	≤ 10	Institutos de Educación Secundaria de Lorca (España)	1 500
Letraheridos	31	≤ 2000 palabras	Grupo Letraheridos (España)	100
Certamen de literatura Ategua - primavera	31	≤ 30	IES Ategua (España)	1 000

Poesía

El jurado del VI Premio Internacional de Poesía Margarita Hierro/Fundación Centro de Poesía José Hierro compuesto por Manuel Borrás (director editorial de Pre-Textos), Jordi Doce (poeta), Erika Martínez (poeta), Ada Salas (poeta) y Julieta Valero (directora de la Fundación Centro de Poesía José Hierro) ha decidido por unanimidad otorgar el citado galardón a la escritora vallisoletana **María Ángeles Pérez López** (1967) por su obra *Libro mediterráneo de los muertos*. La nota hecha pública por la organización del premio asegura que: “El jurado ha valorado la intensidad y riesgo verbales de una propuesta que, empleando el poema en prosa (enriquecido con notas a la vez lúcidas y eruditas), nos ofrece una recreación imaginativa del drama de las pateras y los migrantes que cruzan el Mediterráneo. Poesía del compromiso que oscila entre la lírica y la épica con enorme poderío expresivo y compositivo”. **María Ángeles Pérez López fue entrevistada por nuestra revista** en el número de diciembre del pasado año.

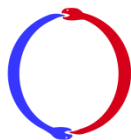




POESÍA		Convocatorias de concursos que se cierran en enero de 2023		
Premio	Fecha	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
"La mujer" en Frías	3	≤ 1 página	Asociación de Mujeres Luna (España)	250
Manuel Pérez Yuste	8	≤ 300	Falla Plaza de San Juan, Utiel (España)	150
Miguel Hernández Comunidad Valenciana	10	500 a 1000	Fundación Cultural Miguel Hernández (España)	8 000
Composición con la estrofa julia	26	25 y 100	Asociación Espejo de Alicante (España)	200
Certamen literario María Agustina	27	≤ 1 00	Institutos de Educación Secundaria de Lorca (España)	1 500
Casa de León	30	1 a 3 páginas	Casa de León en La Coruña (España)	300

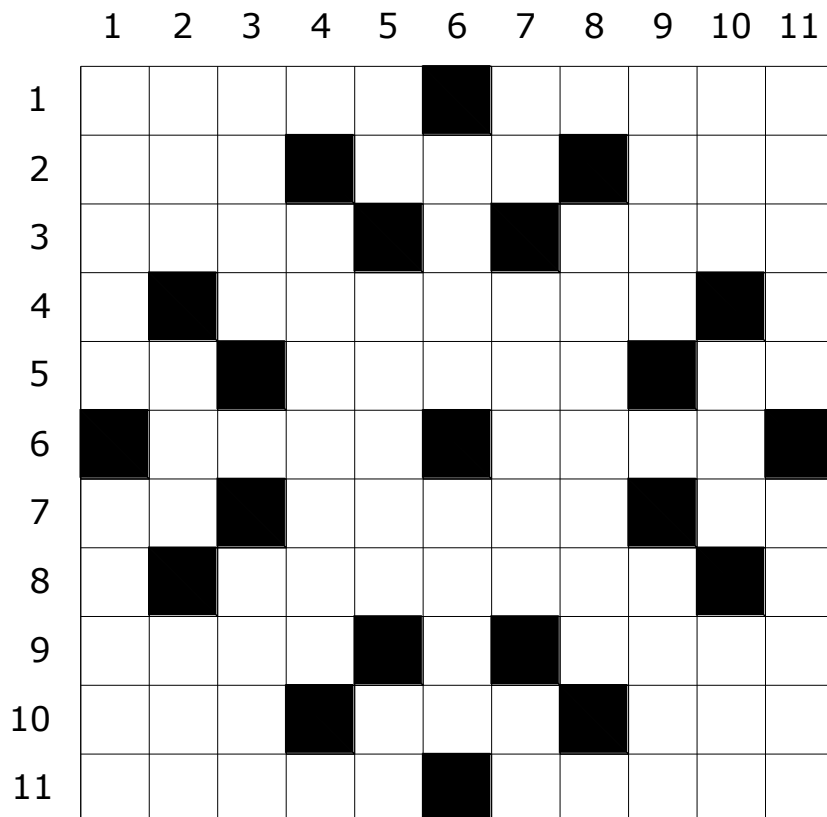
No ficción (ensayo, crónica, investigación y biografía)

NO FICCIÓN		Convocatorias de concursos que se cierran en enero de 2023		
Premio	Fecha	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Internacional de ensayo Jovellanos	6	≤ 250	Ediciones Nobel	9 000
Antonio Domínguez Ortiz de biografías	31	≤ 350	Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasol	4 000
Manuel Alvar de estudios humanísticos	31	≤ 350	Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasol	4 000



Crucigrama

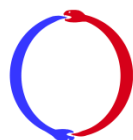
por Goyo



Solución

HORIZONTALES. **1** Poeta y cantautor canadiense. *Esperando a*, obra de Beckett. **2** Diario catalán. Papel, función. Sufijo despectivo. **3** Detención. Redding, rey del *soul*. **4** Sábado, autor de *Sobre héroes y tumbas*. **5** Siglas para designar el grado de protección de los objetos. No puede faltar en una boda. Terminación verbal. **6** De alguna manera, vaso sanguíneo. Red aérea local virtual, siglas en inglés. **7** Calibre de los tubos industriales. Al revés, Pau, notable deportista. Centro de beca. **8** Reciente película sobre la lámpara y su genio. **9** Afluente norteño del Duero. Siglas de un aceite de oliva extra. **10** Grandes instaladores de combustión. Automata programable. Memoria de solo lectura. **11** Histórico califato cordobés. Campoamor, impulsora del voto femenino.

VERTICALES. **1** Isla italiana de gran belleza. Gerardo, poeta del 27. **2** Regulación del aparcamiento. Dios de la mitología griega. Tarjeta de los móviles. **3** Krishna, secta hindú. Cérvido de gran tamaño. **4** Muti, actriz de *Flash Gordon*. **5** Dominio web de Nauru. Roberto Santos, médico y pensador gallego. Entrada y salida de panorama. **6** Siglas inglesas de vehículo eléctrico en línea. En cierto sentido, diodos luminosos. **7** Primera y última de general. Al revés, copa tenística. Consonante repetida. **8** Dolor de oídos. **9** Eduardo, político español de La Restauración, que fue asesinado. Río asturiano. **10** Al revés, tipo de crédito oficial. Nombre de consonante. Radiofaro aéreo. **11** Luis, actor de *Celda 211*. Salsa de postres.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

48 57 23 10 25

Combustible obtenido del carbón

8 53 46 51

Recipiente de piel

6 44 31 28 33 21 54 39 2

Tomará el Estado en propiedad

37 49 16 24 50 58 12 9

Pilares, apoyos

4 32 7 5 43 41 1

Terreno inundado de forma total o parcial

47 52 55 30 15 14 38 35

Colocar algo dentro de un área

40 34 11 19 56 27 20

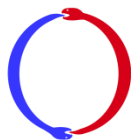
Parte de la física relativa al calor

17 29

Interjección de ánimo

Texto: pensamiento de Aristóteles

Clave, primera columna de definiciones: signo para encerrar letras o números



Sin cambios en la RAE

La ausencia de cambios no suele ser noticia, pues la permanencia de una misma situación no aporta novedad alguna. En el pleno de los académicos, celebrado a puerta cerrada el pasado miércoles, se ha decidido mantener a Santiago Muñoz Machado como presidente de la organización, un hecho que no ocurría desde hace doce años y que sitúa la lucha por el poder en la institución que se vivió a finales de 2018 entre el actual presidente y Juan Luis Cebrián como un hecho casi olvidado. Así pues, el jurista Santiago Muñoz Machado (Pozoblanco, 27/7/1946) continúa al frente de la Real Academia Española.

En el mismo pleno, se designó a la filóloga Aurora Egido como bibliotecaria y, como segundo vocal, al helenista Carlos García Gual, con lo que se completa la Junta de Gobierno de la RAE para los próximos cuatro años.

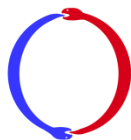


Instituto Cervantes: objetivo Hollywood

La expansión del Instituto Cervantes como paladín del español por el mundo es una marca de la casa y es frecuente la apertura de centros en diversas ciudades del mundo con la finalidad de fomentar el uso de nuestro idioma común más allá de las habituales fronteras idiomáticas que definen los países en los que es la lengua oficial. Sin embargo, la apertura de un centro en la ciudad de Los Ángeles, de nombre tan hispano y donde casi la mitad de la población se define a sí misma como “latina”, llama especialmente la atención. ¿Saldar “una deuda con la ciudad” como asegura Luisgé Martín —director del nuevo centro— u otro objetivo? En la mente de cualquiera está la importancia de la industria cinematográfica estadounidense, cuya sede tradicional está en la ciudad angelina y quizá en esa dirección haya que leer el movimiento del Instituto.



Más allá de la importancia del español en Estados Unidos, donde ahora mismo lo hablan cuarenta y un millones de personas y lo estudian otros ocho millones (más que en todos los países de la UE) y más allá de que la proyección para mitad de siglo apunta hacia un tercio hispanohablantes en la población de EE. UU., datos que, por sí mismos justifican la apertura



de centros en cualquier ciudad importante del país (en la actualidad hay centros en Nueva York, Albuquerque, Boston, Chicago y Seattle), está el interés de introducir el español en la principal industria cinematográfica del mundo. Así lo indican el lugar elegido para la sede, próximo a la Universal, la presencia de la Biblioteca Pedro Almodóvar o la reivindicación de los primeros pioneros españoles en el cine norteamericano en los primeros tiempos de Hollywood, algunos de los componentes de la otra Generación del 27, como Edgard Neville o Enrique Jardiel Poncela, a los que *Oceanum* dedicó el artículo “**De príncipes y sapos**”.

Derechos de autor para “jubilados”

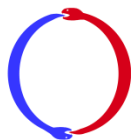
Una vieja reivindicación de escritores y artistas españoles era el derecho a compatibilizar el cobro de la pensión de jubilación con la percepción de derechos de autor por obras artísticas y literarias. Hasta hace no mucho tal percepción era incompatible en todos los casos, incluso cuando las obras de las que surgen los derechos percibidos hubieran sido realizadas antes de la fecha de jubilación; claro está que para la inmensa mayoría de los autores —en este país son habas contadas los que viven exclusivamente de la literatura— el monto percibido era lo suficientemente bajo como para pasar desapercibido al radar de la administración pública, de modo que las cantidades se añadían a la economía sumergida del país. Tal incompatibilidad suponía la pérdida total o parcial de la prestación por jubilación si se percibían este tipo de derechos o regalías.

La situación cambió recientemente, con la promulgación de una ley que permite compatibilizar la percepción de derechos de autor y jubilación. Sin embargo, aún son muchas las dudas que surgen en torno a esta cuestión entre el colectivo de autores jubilados.

A modo de resumen, y en líneas generales, hay perfecta compatibilidad entre las dos percepciones monetarias, aunque deben distinguirse dos casos:

- a) Cuando el monto total de los derechos de autor no alcance el valor del SMI (Salario Mínimo Interprofesional), situado este año en 14 000 euros; en este caso, no hay que hacer nada, excepto declararlo como un ingreso más y pagar los correspondientes impuestos. No deja de ser curioso que esto se extiende a cualquier otra actividad productiva, más allá de la pura actividad creadora, de modo que cualquiera puede realizar trabajos remunerados en su jubilación, siempre que estos no superen el SMI.
- b) Cuando el monto total supere el SMI, en cuyo caso es imprescindible solicitar la compatibilidad. Y pagar los correspondientes ingresos, claro...

Para más claridad, en el blog de CEDRO, un abogado nos lo explica en detalle: si [pulsa aquí](#) accederá a las [recomendaciones generales](#) y, en este [otro enlace](#) aparece un [informe más detallado](#).



Obituario

El pasado mes de noviembre fallecía en Munich el escritor alemán **Hans Magnus Enzensberger** (11/11/1929-24/11/2022), poeta y ensayista considerado como uno de los representantes más importantes del pensamiento alemán de la posguerra. Aunque su obra se centra fundamentalmente en el ensayo y en la poesía, también escribió prosa, teatro y obras infantiles, terrenos a los que pertenecen *El diablo de los números* (1997), un libro de cuentos para niños y adolescentes en el que explora el mundo de las matemáticas o la novela histórica *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti* (1972), dedicada al anarcosindicalista español.

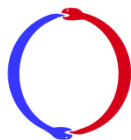
Su amplia obra ha estado reconocida con diversos premios y reconocimientos, entre los que cabe destacar el Georg Büchner Prize (1963), el Golden Wreath of Struga Poetry Evenings (1980), el Heinrich-Böll-Preis (1985), Erich-Maria-Remarque-Friedenspreis (1993), el Ernst-Robert-Curtius-Preis (1997), el Heinrich Heine Prize of Düsseldorf, el Ludwig Börne Prize (2002), el Griffin Poetry Prize Lifetime Recognition Award (2009), el Frank-Schirmacher-Preis (2015) y el Poetry and People International Poetry Prize (2017)



A comienzos de este mes de diciembre, fallecía a los noventa y un años el escritor francés **Dominique Lapierre** (30/7/1931-2/12/2022), autor de varios bestseller como *La ciudad de la alegría* o *Era Medianoche en Bhopal*, este último, a cuatro manos con Javier Moro. El éxito de Dominique Lapierre se extiende a otras obras como *¿Arde París?* (1965), *Oh, Jerusalén* (1972) o *Esta noche la libertad* (1975), escritas en colaboración con Larry Collins, a quien conoció en 1954 y que supuso un verdadero espaldarazo a su carrera. Muchas de sus obras son también conocidas por las correspondientes adaptaciones cinematográficas como en el caso de la película dirigida por René Clément *¿Arde París?* (1966), basada en el libro homónimo, situación que también se dio en la película *La ciudad de la alegría* (1992), dirigida por Roland Joffé, el documental *Una nube sobre Bhopal* (2001), dirigido por Gerardo Olivares y Larry Levene, y la película *El último virrey de la India* (2017), dirigida por Gurinder Chadha, basada en el libro *Esta noche la libertad*.

El sesgo altruista de Dominique Lapierre (fundó con su esposa la asociación Action pour les enfants des lépreux de Calcutta a la que donó la mitad de

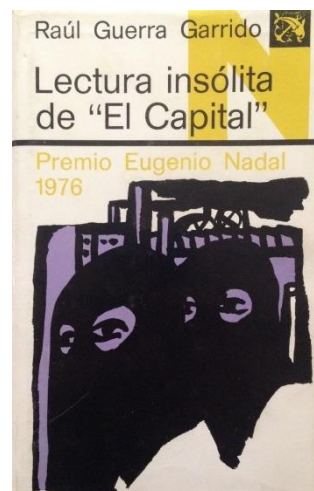




los derechos de autor de *La ciudad de la alegría*) y el interés por los más desfavorecidos se manifiestan, en general, en toda su obra y le han valido el Premio Naciones Unidas para la Paz Padma Bushan.

También a comienzos de diciembre moría el escritor español **Raúl Guerra Garrido** (4/4/1935-2/12/2022), novelista —también cultivaría el ensayo— nacido en Madrid, aunque desarrolló toda su carrera entre León y San Sebastián, ciudad donde finalmente fallecería.

Su amplia producción literaria —en la que se incluyen sus artículos y ensayos sobre farmacia, una profesión a la que nunca renunció— recibió los premios más importantes de la narrativa española, entre los que cabe citar el Premio Nadal de 1976 por *Lectura insólita de “El capital”*, finalista del Premio Planeta de 1984 con *El año del Wolfram*, Premio Rodolfo Walsh de 1997 por *Tantos inocentes*, el Premio de la Crítica de Castilla y León de 2005 y el Premio Nacional de las Letras Españolas de 2006.

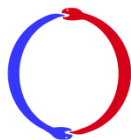




Nuevos horizontes

Las medias



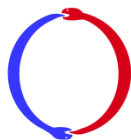


Osvaldo Becker

—Buenas tardes, señor. ¿Quiere comprar medias? Están bien económicas. Buenas tardes, señora. ¿Quiere comprar medias? Son muy buenas y están a muy buen precio. Buenas tardes, señora, ¿quiere comprar medias? Hoy están a la mitad de su precio. Buenas tardes, señora...

Voy a sentarme para fumar el pucho en el banquito de la parada del 132. Siento ya un poco de cansancio a esta altura del día. Es más de la una de la tarde y mis piernas empiezan a molestar un poco, o a avisarme que no esté tanto tiempo parado o caminando. El cigarrillo me lo dio un hombre muy amable. Muy amable. Apenas le pedí por favor (él vio que yo estaba trabajando), me dijo “por supuesto”. Eso no lo entendí muy bien. “Por supuesto”. Qué raro. Es como si me hubiera dicho “cómo no”. Como si yo le hubiera hecho un favor a él. Pero no, nada que ver. Incluso quiso encendérmelo después de que se lo pedí. Para eso amagó con buscar su encendedor. Yo le dije que no, que gracias, porque prefiero fumármelo estando sentado, tranquilo. Y además tengo mi propio encendedor. Son muchas horas estando de pie (ya van como cinco horas más o menos), caminando, o como un florero en una esquina. Eso mucho no me gusta. Prefiero estar en movimiento. Creo que es toda una estrategia esa. Si la gente me ve estático, pasan y ni se enteran mucho de lo que estoy vendiendo. En cambio, si estoy moviéndome, caminando, como ellos, y a su vez los miro y, con toda educación, les ofrezco estas medias, ahí tengo más posibilidades. En realidad, esto es algo que ya he comprobado.

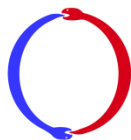
De cada cien personas, una o dos me compran las medias. Son baratas, pero no de tan mala calidad. Yo las uso. Bueno, tampoco eso debería ser garantía de nada. Pero bueno, yo las uso. Y punto. Estas que tengo puestas ya me duraron como tres, cuatro meses. Yo usaré unos tres o cuatro pares nada más. Las uso y las lavo. Las uso y las lavo. Es más, yo creo que



muy bien cada uno de nosotros podría tener solamente dos pares de medias. Total, con tal de usarlas y después lavarlas ya se puede ir tirando en la vida. Usaría un par durante todo un día y luego a la noche las lavo y las cuelgo. Al día siguiente usaría otro par y hago lo mismo: cuando llego las lavo y listo. Las que lavé el día anterior ya están secas y listas para volver a usarlas como si no hubiera pasado nada. Yo estas medias de acá, que tengo acá en la bolsa, las uso con mucho gusto. Y me duran. Y eso que yo les doy un buen uso. Porque de eso se trata mi vida por estos tiempos. De caminar y ofrecer medias. Y que me paguen, por supuesto. Y de que la mayoría me diga que no, que no tiene plata, o que ya compraron. Algunos ni siquiera me responden, pero yo igual le sigo poniendo onda a esto. Algunos me tienen miedo también. Yo lo sé, me doy cuenta, no soy estúpido. Noto cómo en muchas ocasiones dan como un pequeño paso hacia el costado, o hacia atrás, cuando los abordo. Y eso que yo ya voy con una sonrisa, casi haciendo una reverencia y, fundamentalmente, ya mostrándoles las medias con mi brazo extendido. Pero igual, sí, hay muchos que están como paranoicos. Y bueno, yo caigo en la volteada, qué voy a hacer. La clave es sonreír. Pero no mucho: no vaya a ser que se me vean los agujeros que tengo en mi dentadura.

Me enciendo el puchito. Me relaja. Por día me fumaré tres o cuatro cigarrillos nada más. Nunca compro. Siempre me convidan. Ahí viene una mujer, pero por suerte se mantiene de pie, lejos del alcance del humo. También hay una parejita melosa besuqueándose esperando el colectivo, atrás de la mujer. Y luego un señor pelado. Pero están lejos. Por eso me acabo de sentar en el medio de este banco. Para que nadie venga a molestarme. Igual a esta hora hay muchos que estarán almorzando o por dormir. Como mi señora. Nunca vi a nadie que duerma tanto. Cuando salgo a la mañana, está durmiendo. Cuando vuelvo, está durmiendo. Está bien, yo salgo de noche y vuelvo de noche, pero tampoco es para tanto. Parece que más que mi señora es un mueble con quien vivo. La quiero a la Melisa. No es tan así. Por ahí está acostada cuando llego, pero no bien me escucha se levanta rápido para servirme la cena. Es lo más. Es uno de los mejores momentos del día para mí. Cuando llego y la Melisa me trae un plato de comida. Yo le dije mil veces ya que la quiero, pero no importa, se lo digo siempre, se lo repito, porque por ejemplo ese momento que llego a la nohcecita, estoy con un hambre feroz. Y ella va, y mientras yo me baño, me sirve, y cuando salgo, tengo un plato riquísimo humeante para mí. Y lo mismo a la mañana. Primero me levanto yo y, cuando me estoy bañando, ella se levanta para hacerme el mate y las tostadas. Obvio que después se va a dormir. No bien salgo de casa ya sé que se acuesta de nuevo la gorda.

El Loro me trae estas medias y a mí me gustan. El Loro es un capo, un buen tipo. Nunca me deja de a pie. Hace años me trae la mercadería que luego yo me encargo de vender. Nunca me falló. Las medias son un producto que sale mucho dentro de todo. Eso sí: hay que insistir. Patear e



insistir. En lo que va de este año ya me pasó medias, funditas para el celular, lapiceras, pilas, cables, enchufes y adaptadores, pañuelos de papel. Igualmente, las medias son lo que más sale. Dentro de todo. Ya a mí no me molesta que la mayoría ni siquiera me miren cuando les ofrezco las medias. Ya lo tomo como algo natural. Supongo que a ellos les pasa lo mismo conmigo. Como si yo fuera una parte más del paisaje. Eso sí, hay algunos también que se detienen, que me escuchan, que me compran, que se interesan por mí de alguna manera, que registran que estoy trabajando y que, más allá de que necesiten o no, me compran, como si se tratara de un reconocimiento, de una gran ayuda, de una palmada en esta calle tan difícil.

Uh, se me sentó una mujer al lado, seguro me va a decir algo por el humo. Si me llega a decir algo, me levanto y me voy. Punto. Santa solución. Mirá si me voy a poner a protestar o a discutir... Para nada. Hay que gambetear los problemas. Escaparse de ellos, evitarlos. Me parece que esta mujer me va a retar, o se va a dirigir a mí con un poco de desprecio. Yo hago que miro hacia el cielo, que miro las nubes. Tengo el puchito en mi mano derecha, al lado de mi asiento (ella no lo puede ver desde donde está), y mi bolsa con mis productos, con mis medias, con mi vida. Ahora la señora me mira:

—¿Hace mucho que estás esperando?

—No, señora, yo no voy a tomar el colectivo. Me vine a sentarme un poco nada más. Para descansar.

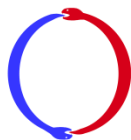
—Ah, bueno, gracias. Yo también estoy cansada. De todas maneras, me parece muy mal que fumes.

—¿Sabe qué? Tiene toda la razón del mundo, señora. Es verdad, no está bien.

—Y no lo digo por el humo, lo digo por vos.

Lo último que me dice me toma un poco de sorpresa, y no por el hecho de que me señale lo perjudicial del tabaco, sino porque me lo dice con una voz cariñosa, como si fuera mi abuela. Yo no sé qué responderle, entonces lo único que hago es levantar un poco mis cejas y tirar el pucho al agüita del cordón. Ella no me ve que lo tiro. Supongo que si me viera, también me diría que está mal tirar el cigarrillo a la calle. Al final no sé qué es peor, si fumar y molestar a los otros con el humo o ensuciar la calle cada vez que tiro el pucho al piso. Todo mal.

Le ofrezco mis medias a la señora. Usa anteojos, tiene un pulovercito gris que me da un poco de pena. Lo mismo dirá ella de mi ropa, seguramente. Tiene una cartera gris también. Todo es gris. El pelo también lo tiene gris, tiene muchos rulos, está un poco largo, un poquito despeinado, diría yo. Ahora no me mira, está mirando para el otro lado, para el lado que vienen los autos. Es chiquita, bajita. Debe ser tan frágil... Seguro que



está viendo si viene el 132. Cuando me senté acá, justo se estaba yendo uno. Pero es una buena línea de colectivos, así que seguro viene otro rápido. Parece que no me escuchó si quiere comprarme medias. Voy a hablarle un poco más alto. Ahora sí me mira, me vuelve a mirar, y ahora de nuevo otra vez con una sonrisa en su cara:

—Ah, qué lindas. Sí, te compro. ¿Tenés de colores? No me gustan que sean solo blancas.

—Sí, acá tiene. Hay de todos los colores. Hay blancas con pintitas rojas, tengo verdes, tengo anaranjadas también. Mire todo lo que quiera.

La realidad es que no sé si son muchas las variedades que tengo. Serán de diez tipos, no mucho más. Pero bueno, parte del trabajo del vendedor es exagerar un poco.

—¿No te molesta que me fije un poco en las distintas medias que hay? Me gusta revisar antes de elegir.

—Adelante, señora, tiene todo mi permiso —le digo mientras extendiendo mi bolsa de medias hacia ella, para que pueda elegir más cómoda.

—Qué amoroso...

La señora, que debe tener unos setenta y pico de años, mira todas las medias que tengo dentro de mi bolsa. Mira todo, como si estuviera mirando joyas. Nunca se le va la sonrisa de la cara. Yo le voy diciendo los precios. Ella toma las medias, que están todas en sus correspondientes bolsitas, empaquetadas, y hace comentarios. Yo, mientras tanto, le voy hablando sobre la calidad, sobre la conveniencia de que las compre, por lo económicas y por lo resistentes que son. Mira las de verano, las cortitas, las de invierno, con más lana, las más largas. Se sorprende, me dice, de la cantidad de medias que llevo en la bolsa, que no pensaría que hubiera tantas. Dice que me quiere comprar varios pares. Yo ya estoy haciendo los cálculos. Voy a pedirle una suma razonable, me cae bien la abuela. Tampoco puedo rebajarle tanto. Si no, no me va a quedar a mí mucho. Tengo que pensar rápido.

—No son para mí. Son para mis nietos. ¿Vos sabés cuántos nietos tengo yo?

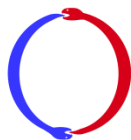
—Ni idea. ¿Muchos?

—Once.

—Va a tener que comprar todas las medias, entonces, todas las que tengo acá.

—No me vendría mal.

Se ríe. Yo también me río. Me río también como si fuera el efecto de un reflejo de su propia sonrisa. Pero no es una sonrisa de negociante, de comerciante, de vendedor que ejecuta una estrategia interesada. No. Es como la sonrisa de un espejo. Esta señora me habla y me mira de una forma



a la que no estoy acostumbrado. Me hace pensar en mi mamá que, por más que esté seriamente enojada conmigo, siempre de sus ojos sale una expresión de cariño. No sé. La señora esta revisa las medias, una por una (todo un trabajo), y se ríe, como si le causaran gracia los distintos motivos: solcitos y estrellitas para nenas, pelotas de fútbol y de tenis, y ositos para nenes, lisas para adultos. Me da un billete enorme, se lleva doce pares, me dice. Los pone dentro de su cartera. Yo ahora soy el que se sorprende por la gran capacidad de su cartera: quién diría que podrían caber tantas medias ahí.

Ya hay más gente que se acerca a la parada. Comienzan a moverse y a prepararse. Deben ser como diez o doce los que ya se juntaron en la fila. Viene el colectivo. Ahí viene. La señora a mi lado se pone lentamente de pie y me sigue sonriendo. Como si me traspasara con su mirada. A la vez me dice que me cuide, que trabaje mucho porque eso es lo que da satisfacción. No creo que deba tomar su consejo: trabajo desde los quince años. Y ahora trabajo de sol a sol. Me dice que no le preste atención a las miradas de desprecio de la gente. Yo le digo que no, que ya estoy acostumbrado. Yo vuelvo a agradecerle por su compra tan generosa. Me salva el día directamente. Ya podría volver para casa sin necesidad de seguir ofreciendo medias si lo quisiera. Me dice que otro día me va a comprar más, que las medias siempre son una gran solución para regalar. Me dice que regalar medias son una forma de expresar el amor a los otros. Lo último que me dice me deja turulo, me deja pensando. Es como si me hubiera dado una cachetada.

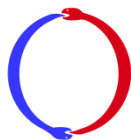
—Chau, señora. Muchas gracias. Que tenga un buen día. Muchas gracias por comprarme y por todas las cosas que me dijo —la saludo, desde mi asiento, y la veo que se arrima al colectivo para subirse—. Que tenga un lindo día. Muchas gracias.

—Chau, Matías —me saluda con su voz un poquito temblorosa, y me conmueve, y me dan ganas de llorar, y ni siquiera me pregunto cómo supo mi nombre.



Poemas dedicados a Fadwa Tuqán y Begoña M. Rueda





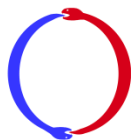
Encarnación Sánchez Arenas

En el huerto de la tierra ocupada

Aquella noche
Mi jardín se despertó
Y los dedos del viento
Arrancaron su cercado.
En mi jardín, la hierba,
Las flores y los frutos se estremecieron
Con la danza del viento y la lluvia...

“En las olas”, del poemario *Ante la puerta cerrada*,
Fadwa Tuqán (1967)

Tengo un huerto.
El sudor de nuestras mañanas
empapa nuestras frentes.
Inclinamos nuestra cintura
y caderas,
en una adhesión de esfuerzo, de sacrificio
a la hora de labrar la tierra.
Ante el barro de la llovizna
nuestras manos
se van secando
con el paso del tiempo

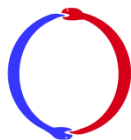


Solo quiero morir en mi tierra

Solo quiero morir en mi tierra,
Que me entierren en ella,
Fundirme y desvanecerme en su fertilidad
Para resucitar siendo hierba en mi tierra,
Resucitar siendo flor
Que deshoje un niño crecido
En mi país.

“Solo quiero estar en su seno”, del poemario *La noche y los jinetes*, de Fadwa Tuqán 1969)

Solo quiero morir en nuestra tierra,
que lo que quede mis huesos
sea indicio de veneración
en lápidas que no están alquiladas.
Que la memoria de mis restos
se perpetúe
sin haber sido invadida,
en un remanso de paz venerada.
¡Que descansa mi cuerpo quieto,
muy tranquilo,
que sean ejemplo de ello
todos mis huesos!

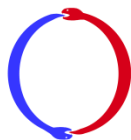


Más sombras de madre

“Nunca seré una persona normal
que nace y que muere.
Únicamente me reproduzco.
Escucha.
Cada vez me llaman madre
más sombras”

“Séptimo piso” de *Siberia es un estado de ánimo*,
Begoña M. Rueda

Ya no me dejo caer cuesta abajo,
todo se mantiene estático como mi bicicleta.
Los huesos están degenerados
y, sin embargo, serán mi testimonio
frente a la muerte.
Deposito mis órganos
en el congelador
de los trasplantes,
así se me prolongará la vida
en la otredad.
Cada vez me llaman madre
más sombras.



A 11 de abril de 2019

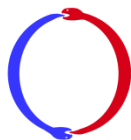
“A pesar de que la ropa es lavada
a temperatura de ochenta grados
y tratada con detergentes específicos,
productos neutralizadores del cloro, lejías y suavizantes,
no es raro percibir un leve aroma a perfume
al doblar las camisas de los pijamas.
Sé a qué huelen los enfermos
antes de fallecer,
sé que algunos se peinan, se afeitan,
y se empapan de Varón Dandy como si morir
no consistiera sino en dar otro de muchos paseos
los domingos por la mañana.”

“A 11 de abril de 2019” de *Servicio de lavandería*,
Begoña M. Rueda

Los trenes se han quedado huecos,
los autobuses llevan dos almas en pena.
Hay una amenaza contundente,
pues las mascarillas
simulan gestos grotescos
de la realidad del otro.
Nos tapan la mitad del rostro,
la mitad de los dientes apretados.
Ahora los labios se quejan
de una convivencia incongruente,
pero no se ven,
ni se escuchan las quejas
de una impostura incómoda.
Falta oxígeno,
aire que ventile nuestro mal aliento,
aire que ventile nuestro mundo exterior,
preso de una muerte acechante,
de un hospedaje hospitalario inhabitable,
de un hospedaje hospitalario masivo
o multitudinario,
de un estercolero de gasas y jeringas
¿Es la sanidad pública un fraude...?



El pintor de los transeúntes



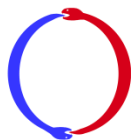
Goyo



quel sábado al atardecer estábamos sentados en una de las concurridas terrazas situadas en la calle peatonal y veíamos pasar con frecuencia, aunque sin aglomeración, a numerosas personas. En otras circunstancias, cuando la villa triplicaba su población en verano o durante las fiestas, la riada de gente nos habría impedido reparar en un hombre que, cambiando de dirección repetidamente, modificaba su forma de andar de modo continuo, a veces rígido, otras desmadejado, o ladeándose, apretando o aflojando el paso y accionando brazos y cabeza en un inexplicable proceder. Era de complexión normal y estatura mediana, en apariencia unos cuarenta años, vestido con vaqueros y camiseta celeste.

Concluimos después en que estaba haciendo una formidable imitación de los paseantes, ya fueran en pareja o individualmente. Cautivada nuestra atención, pudimos observar que tenía la habilidad de captar a gran velocidad los modos de andar de cada uno de ellos, tanto si eran de ademanes peculiares o llamativos o bien si los detalles de su paseo por poco destacables podrían pasar desapercibidos. Nuestro protagonista se situaba casi al lado de su “víctima” para comenzar cada actuación de modo que el público pudiese apreciar su arte. Algunos de los imitados transeúntes advertían lo que estaba pasando, ya que el murmullo de los espectadores y las risas eran notables y también reían de buena gana; otros se sorprendían sin reaccionar y había también los que pensaban en una burla y maldita la gracia que les hacía, ajenos a la ocurrencia y dirigían miradas poco amistosas a nuestro hombre.

La diversión para los espectadores duró un buen rato, hasta que el artista decidió pasar la bandeja y recibió las merecidas monedas entre los aplausos generales por su mágico trajín.



Evoqué a los dibujantes callejeros que te entregaban una caricatura o un retrato; claro que en ese caso disponían de la presencia consentida del retratado durante un tiempo, aunque fuese breve, esto no restaba mérito alguno a su actividad, ahí es nada, plasmar los principales rasgos de un rostro con fidelidad en el papel.

Pero el imitador de los paseantes disponía de escaso tiempo para realizar su “pintura”, tenía que llegar, ver y besar el Santo. Desde entonces no he vuelto a contemplar un espectáculo parecido.

Que no te importe (y IV)



Luis del Álamo

Poema para ti

Con qué certeza
enhebras tú,
mieses de llanto,
espadañas y claveles.



Cadencias

Detrás de las sombreadas llamas de la fogata te vi descalza como una niña gitana con su vestido de flecos hasta los tobillos. Mirabas atentamente el trazo firme de Miguel Ángel, que encima del andamio y muy cerca de la cúpula celeste remataba humanamente la Creación del Mundo.

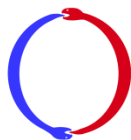
Intuyo que mientras bailabas, el artista dibujaba el aleteo de tus pies sobre las aguas. Que al ritmo de tus caderas en el viento construía la cadencia de los colores.

Intuyo que el pintor, persiguiendo el vuelo de tus muñecas afinaba con una sonrisa en los labios las perfectas formas del cielo y de la tierra. Aún puedo escuchar la música de tus pulseras mientras crepita el fuego y el fresco del artista chorrea tu nombre indivisible por el último andamio de la Capilla Sixtina.

Qué gratitud poder soñarte todavía, a pesar de la distancia y las edades. Con alimentar la fogata para compartir tu sueño tengo bastante. A él te debes y solo a ti te pertenece.



Palabras para flores

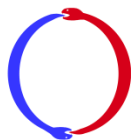


Miguel Quintana

No se le había ocurrido hasta entonces la idea de hacerse una relación de las flores que más le gustaran. Decidió, por ello, ocupar algún tiempo investigando entre sus amigos y conocidos cuál sería para ellos la lista de sus flores más queridas, y de sus pesquisas llegó a concluir que las flores más bellas, por una razón u otra, eran la rosa, la camelia, la magnolia, el jazmín, el azahar y la lila.

La **lila** para unos y otros (además de su increíble desviación de color que, partiendo del inmaculado blanco, atravesaba su mismo nombre para fundirse en el morado más profundo) era casi siempre el intenso perfume que embriagaba tanto que casi siempre obligaba a uno a cerrar los ojos y viajar, volar por el interior de una masa algodonosa y aterciopelada de bienestar, y ascender y elevarse y esfumarse en el aire, y temblar y suspirar de tranquilidad y placer. De un extraño agrado que increíblemente vivía respirando en algún rincón intermedio y recóndito entre la cabeza y el corazón.

El **azahar** a veces era dudoso. Había quien afirmaba casi con rotundidad que era la fragancia más excitante. Y había otros que afirmaban con total firmeza que el efluvio del azahar era para ellos absolutamente irresistible. Oyó varias veces, cuando escuchaba a sus amigos hablar de él, la palabra *demasiado*. Demasiado sensual, demasiado erótico, demasiado



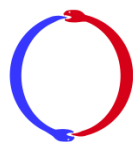
desconcertante. Hubo incluso alguien que se atrevió a afirmar que la esencia de azahar no podía ser que tuviera demasiada lógica. Vamos, que el azahar era irreal.

Con el **jazmín** llegó la controversia. En esta guerra del jazmín, como en casi todas, había dos ejércitos: el bando que estaba a favor de él, y por cuyo incienso se metía de bruces en el interior de una apología ardorosa, y el bando contrario al inofensivo jazmín, al que se le acusaba de inhóspito, a veces de cruel, a veces de mordaz, o bien en otras ocasiones lo tildaban de corrosivo, como si fuera un ácido brutal que abrasara la piel cuando te acariciaba el aire de su aroma.

Las tres flores siguientes cosecharon mejor fortuna entre sus conocidos y sus amigos, pues más o menos todos venían en convenir que la **magnolia** era una flor noble y esbelta, una flor de suave olor, dulce y cremoso, una flor delicada que te empujaba con su tacto a entrar en el recinto del amor ofreciéndote su dádiva balsámica con el aire sutil del limón y la caricia hechicera de la vainilla.

La **camelia**, por su parte, hablaba con claridad del mundo de la geometría, según sus amigos y conocidos. En sus opiniones, parecía haber sido diseñada con cartabón, compás y regla. Todo en ella era razón, luz, inteligencia aplicada a construir algo perfecto y cerrado en sí mismo y sin fisuras de ningún tipo. Por ello, por ser la camelia un ser casi irreprochable, todos sus amigos y conocidos coincidían al ciento por ciento en perdonarle a la flor algunos ligeros pecadillos. Le toleraban ser una flor algo fría, distante, tal vez con algunas migajas de arrogancia... La absolvían asimismo del hecho de carecer de aroma... Es posible que más de uno de sus amigos o conocidos diesen por sentado que el perfume de la camelia fuera precisamente la ausencia de perfume. E incluso, de camino, que más de uno de ellos inventase mentalmente una nueva loción con ese nombre, *Ausencia de Camelia*...

Finalmente, la **rosa**. Todos, en realidad, los amigos y conocidos que tenía le habían hablado muchas veces de la rosa, pero siempre que de ella hablaban, hablaban sin palabras.



Créditos de fotografía e ilustración

Portada y contraportada de **op23**

6	Planmdq
11	Carlos Ruiz
14	Alexander Andrews
16	Kouji Tsuru
24,25	Ana García
28	Carl Campbell
34	Nic Berti
37	Szymon Sokół
65	Aaron Burden
70	Phill Wall
72	Matthias Müllner
75	Matthew Brodeur
81	SMM
83	Mariusz Kubik
85	Uzumaki Anam
86	Kate Laine
97	Ecemwashere
103	Hugo Kruip

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094